

LA PETIMETRA.

COMEDIA NUEVA:

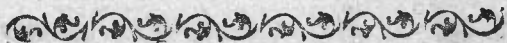
ESCRITA

CON TODO EL RIGOR DEL ARTE,

POR DON NICOLÁS FERNANDEZ
*de Moratin, Criado de la Reyna Madre,
nuestra Señora.*

ENTRE LOS ARCADES DE ROMA

FLUMISBO THERMODONCIACO.



CON LICENCIA.

En Madrid, en la Oficina de la Viuda de Juan
Muñoz, calle de la Estrella. Año de 1762,



A LA EXC.^{ma} SEÑORA
DOÑA MARIANA DE SILVA,
Y TOLEDO,

DUQUESA DE LA CIUDAD DE MEDINA-
Sydonia , Condesa de Niebla , Marquesa de
Cazaza en Africa , Señora de las Almadras
de las Costas de Andalucía , y de las Villas
de Trebugena , Conil , Chiclana , Vexer,
Bollulos, Huelva , y las de su Partido : San
Juan del Puerto, y Alxaraque, de la de Ximena,
y dozava parte de la de Palos , de la de
Gausin, y sus Lugares, y de la de Almonte,
Dama de la Reyna difunta nuestra
Señora, &c. &c. &c.

SEÑORA.

COnociendo los errores, que han
advertido los Criticos en el
Theatro Español , determinè purgar
la Comedia de todas las impropieda-

des , de que comúnmente abundan las nuestras , y así compuse la Petimetra , por el modelo de los mas clásicos Autores , Griegos , y Latinos, Italianos , y Franceses , que han merecido el aplauso de toda Europa , y cuyas Obras se representan oy dia fuera de España con general aceptación : Solo me falta una protección poderosa para salir defendido contra la obstinacion del Vulgo , y así me acojo al auxilio de V. E. suplicando admita este pequeño trabajo con benignidad , que será el ultimo fin de mis intentos. Guarde Dios la vida de V. E. los muchos años que deseo.

SEÑORA.

B. L. P. de V. E.

su mas humilde , y reverente servidor,

Nicolás Fernandez de Moratin.

DIS-

5

DISSERTACION.

Aunque el arrojarle uno à empeños imposibles, con razon es vituperado de los cuerdos, suele haver passiones tan vehementes, que ofuscando el entendimiento, no dexan conocer la temeridad. Yo bien conozco la mia; pero el amor de la Patria puede tanto conmigo, que à trueque de vindicarla en lo que pueda de las injurias de los estraños, me expongo evidentemente à las de los Criticos, y maldicientes de casa. Bien pudieran escusarme esta afrenta muchos Doctos Españoles, que con mas felicidad, mas años, y mas estudios, que los mios, sabrán perfeccionar la Comedia. Solamente esta proposicion era empeño de mayores fuerzas, pues parece blasfemia el decir, que habiendo en el Mundo Lope, Calderòn, Moreto, Solis, Candamo, y otros, haya que añadir perfeccion à la Comedia; pues lo cierto es, que los Estrangeros, y algunos Naturales, se burlan de las nuestras; y aun ha havido quien afirme, que no tenemos una perfecta. Lope dice, que escrivì seis con las reglas que manda la Arte Poetica, con que fuera de estas, que èl no señala quales sean, ni à mi noticia han llegado, podemos con licencia suya echar à un lado, por desarregladas,

y consiguientemente imperfectas, las muchas que produjo aquel intigine Varon. La disculpa que dà no me parece digna del grande entendimiento suyo, pues dice que escrivio sin el arte, por congeniar con el Pueblo, y dàr gusto al Vulgo ignorante; pero yo no puedo creer, que aunque al Vulgo le agrade una cosa desarreglada, (que no niego que sucede) le desagrade otra, solo porque està hecha segun arte. La razon es clara, y no la hay para que al Vulgo le disguste una Comedia, ò Tragedia, solo porque guarda las tres unidades de tiempo, lugar, y accion; y aun al mismo Vulgo, que èl tanto quiso agradar, le he visto yo muchas veces admirar se, de que los niños pequeños se hagan hombres en el Theatro, en un tan pequeño espacio, como es el de tres horas, que regularmente dura una representacion; y no menos admiracion es, que un vestido dure treinta, ò quarenta años, ò mas, quando se supone, que los dura una Comedia, cosa, que he visto notada aun de los mas ignorantes, sin mas noticia del Arte, que la razon natural, y el descuido de los Actores, que hacen mas visible la impropiedad, con no deslucir un traje en tanto tiempo. Algunos juzgan, que los Poemas Dramaticos son como los Epicos, ò Lyricos, que refieren lo pasado,

7
ò lo futuro, sin que tenga conexion la duracion de lo referido con la suya, pues en cortissimo espacio se pueden referir sucesos de muchos siglos; pero la Comedia, ò Tragedia no refiere lo passado, sino lo presente; y aunque sean lances muy antiguos, finge, que estàn sucediendo; y quanta mas propiedad tenga la ficcion serà mejor la Comedia; con que siendo inverisimil, que en tres horas se vean cosas, que se supone que passan en muchos años, se sigue, que la Comedia, ni està arreglada al Arte, ni à la razon natural.

Asi como es impropio, que entres horas se represente una Chronica entera, lo es tambien, que se mude la Scea veinte, treinta, ò mas leguas de donde se empezó. Esto no necessita de autoridades, ni sutilezas para probarse; pues à qualquier hombre de juicio le parecerà imposible ver, sin moverse de un puesto, la fachada del Palacio nuevo, el Capitolio de Roma, y la Bahia de Argèl. En la unidad de accion se han cometido tantos errores, que juzgo, que ellos han sido origen de los demàs; pues como han amontonado en las Comedias tal multiplicidad de lances, ha sido preciso alargar la duracion, y alexarse muchas leguas para desatarlos todos. Aqui es donde oygo yo levantarse contra mi la turba-

multa de los necios, llamandome atrevido,
 temerario, sacrilego, y blasfemo, enemigo de
 la Patria, pues digo contra sus hijos semejantes
 insolencias, habiendo merecido muchos de
 ellos los mayores elogios de los hombres mas
 insignes del Orbe; y en fin rematàran dicien-
 do, que las Comedias assi como estàn, lo-
 gran aplauso, y que si querrè yo saber mas que
 Lope, ni Calderòn, ni otros muchos, que
 leyantaron à los Cielos las Musas Españolas.
 Pero ni todas essas voces me espantan, ni to-
 dos los defensores juntos estiman, ni veneran
 mas à nuestros cèlebres Poetas, que yo los
 estimo, y los venero. El que le agraden al
 Vulgo las Comedias, solo porque esten desarre-
 gladas, con licencia del gran Lope, no me pa-
 rece muy cierto: lo uno, porque el arte està
 fundado en la razon natural, y esta no desa-
 gradò à ninguno; y lo otro, ademàs de otras
 razones, se infiere de la experiencia, por què
 al Vulgo embelesò en la antigüedad el dulcís-
 simo Terencio. No ha mucho, que el cèlebre
 Moliere fue admiracion, no solo de los Doc-
 tos, sino del Vulgo de Francia. Oy dia aplaude
 hasta el Vulgo de Alemania, y aun el de toda
 la Europa los Dramas, que dà à luz pública
 el famoso Abate Don Pedro Metastasio. Y el
 Vulgo de toda Italia corre ansioso à los Thea-
 tros,

tros , por vèr las Comedias, que continuamen-
 te produce el naturalissimo Goldoni , Aboga-
 do , y Poeta Còmico Veneciano ; y porque no
 falte exemplo Español , cuenten las alabanzas,
 que han logrado justamente las grandes Trage-
 dias de Virgìnia , y Ataulfo del Señor Don
 Agustín de Montiano , y veràn , que competir
 con sus letras. Aplaudir yo à estos cèlebres
 Varones , es deslucirlos , pues nunca podrè
 hacer mas que repetir lo que à una voz prego-
 na el Mundo. Solo digo , que escribieron
 ajustadissimos al Arte , y lograron los elogios
 referidos : con que se infiere de aqui , que el
 Arte no es tan aborrecido del Pueblo , como
 le parece à Lope , y que una Comedia , por
 solo estàr segun Arte , no serà mal recibida.
 Aqui buelve otra vez el alboroto , diciendo,
 que estèn , ò no estèn segun Arte nuestras Co-
 medias , ellas agradan asì , pero la respuesta se
 darà mas adelante. Para agradar al Pueblo no
 es preciso abandonar el Arte ; y si alguna Co-
 media , ò Tragedia escritas sin èl agradan , no es
 por la precisa circunstancia de que estèn des-
 arregladas ; pues si la tal composicion tuviera el
 Arte , serìa al doble mas aplaudida. No sola-
 mente espero impugnaciones de los necios,
 pero aun de algunos mas estudiosos , que
 diràn , que yo no escribo nada de nuevo , pues

no hago mas , que repetir lo que dice Aristoteles en su Poetica , y lo que han repetido muchísimos Comentadores suyos en las mas cultas Naciones; pero esta impugnacion me sirve de defensa contra la que me censure de introductor de novedades , pues nuestros mas selectos Autores han tocado yà este punto felizmente ; y el condenar yo el methodo de nuestras Comedias , no es atrevimiento mio , pues lo confesò primero el mismo Lope de Vega. Cerbantes blasfema de ellas. Cascàles en sus Tablas Poeticas se ric. Don Ignacio Luzàn , à quien estiman los Estrangeros aun mas que los Naturales , enseña en su Poetica , con admirable doctrina , y profunda erudicion , todo lo que llevo dicho. Don Gregorio Mayans y Siscàr hace lo mismo ; y ultimamente, el Señor Montiano y Luyando , en el discurso de las Tragedias Españolas , hace una severa, aunque justissima critica de los Autores Españoles , que faltaron à estos preceptos ; y no es extraño , que yo escriba en esta forma , pues no hay enmienda alguna ; y las pocas Comedias , que oy dia salen à luz , sacan los mismos defectos , y aun mas que las antiguas ; de suerte , que parece , que ha sido en valde el trabajo de estos grandes hombres , Padres de la Patria, y de la Española Republica literaria. Los erro-

res de las Comedias Españolas son tantos, que en algun modo disculpan à los Estrangeros, quienes con ridiculas mofas, y satyras se han burlado de nuestros grandes Autores, sin que les hayan valido tantos, y tan grandes primores, como se ven en sus Dramas; porque como la Obra esta mal concertada en todo el cuerpo, no la libra de la critica alguna parte, por mas que no estè dañada. Censura à Plauto Daniel Heinsio, porque en el Amphitruon se tarda nueve meses, en los quales Alcmena de Jupiter, su transformado galan, concibe, y pare al grande Hercules; y añade, como por burla, que apenas es mayor el periodo de la Iliada de Homero, que el del Amphitruon de Plauto; y la razon en que se funda, es aquella tan sabida de Aristoteles, que para la accion Dramatica solo concede un dia, aunque el Minturno sin razon se alarga à conceder dos. Pues què diria de nuestras Comedias este Critico, al ver, que se pasan los años, y aun los siglos sin sentir en el Theatro? El cèlebre Luzàn hizo un Capitulo à parte de los defectos mas comunes de nuestras Comedias; y aunque en algun modo parezca, que repito lo que dixo este gran Poeta, dirè brevemente algunos, sin que por esso se infiera, que yo no estimo como debo à nuestros Còmicos. La Comedia de

San Amaro , la de los Siete Durmientes , los Trabajos de Adàn , y Eva , el Conde de Saldaña , y otras infinitas , mas que Comedias se pueden llamar Historias representadas , segun la duracion de sus acciones. La desunion de lugar se nota en las mejores , y mas bien parladas Comedias nuestras , pues hay alguna , cuyas tres Jornadas se representan en las tres Partes del Mundo , y me admiro , que no hayan puesto quatro Actos , para que no quede desconsolada la America ; pero yà se acordò de ella el Maestro Tirso de Molina , que en las hazañas de los Pizarros saltò desde Truxillo al Perú , y yo he visto Comedia del giro que hizo en el Orbe la Nave la Victoria , donde es gusto hallarse , yà en el Estrecho de Magallanes , yà en las Islas Marianas , yà en las Philipinas , yà en las Molucas , y Maldibias , yà en el Cabo de Buena Esperanza , yà en las Canarias , hasta llegar à San Lucar , donde se empezó la Comedia. En la unidad de accion se puede verificar mejor , que en cosa ninguna , el gusto estragado del Vulgo , que dixo Lope. La culpa de esto es , sin duda , que la tiene el profundo Calderòn , quien con la inmensa fantasia , de que prodigamente le dotò naturaleza , amontonò tantos lances en sus Comedias , que hay alguna , que de cada Acto , ò Jornada se pudiera com-
po-

poner otra muy buena, y el Vulgo embelesado en aquel laberinto de enredos se está con la boca abierta, hasta que al fin de la Comedia salen absortos, sin poder repetir toda la sustancia de ella; pero los hombres de juicio, que saben que la Comedia se hizo para corregir las malas costumbres, y que no podemos cumplirlo sin entenderlo, conocen, que es superflua, è inverisimil toda aquella redundancia, la qual es originada de la libertad, que se toman, en que dure la accion lo que ellos quieren; pues si la reduxeran à los limites del Arte, no pudieran en tan poco tiempo desatar tantos enredos; y si alguno lo conseguia, tropezaba con la inverisimilitud, porque es imposible, ò à lo menos muy extraño, que en un dia, y en un parage le sucedan à un hombre tantos acafos. Otras impropiedades, no menores, se notan en nuestras Comedias. Sea la primera en la del Cerco de Roma, por el Rey Longobardo Desiderio, que estando acampado este Pagano à vista de aquella Ciudad, ve en sueños à Carlo Magno en Francia, y à Bernardo, que está en España, lo que aunque no es imposible, que pudiera soñar èl, lo es, que se lo haga percibir visiblemente al auditorio, el qual lo está oyendo todo, y viendo desde su asiento tres parages tan distan-

tes,

tes, lo que pudiera haver evitado el Autor con hacer referir el sueño en alguna pequeña Relacion. No es menos duro despues aquel passo tan desatento, que sucede en Roma, yà acabado de llegar Bernardo, cuyas descorteses fanfarronadas, y arrogancias vanas, y jactanciosas, impropias en tal lance, y en persona de su esfera, mas deslucen, que acreditan à aquel valiente Español. En la Cifina de Inglaterra, el Embaxador de Francia hace, y dice su Embaxada delante de todas las Damas de Palacio; y en la de Rendirse à la obligacion, otro Embaxador dà su Embaxada à la Reyna en un Jardin, delante de los Jardineros; y uno de ellos, (que es un Principe disfrazado) riñe con el dicho Embaxador, porque anduvo descomedido con la Reyna. Si estos passos son, ò no son verisimiles, sentencienlo los desapasionados juiciosos, que yo no quiero cansarme en vano. La altura del estilo sublime de nuestras Comedias es censurada tambien; porque hablando, como se supone, los Actores de repente, no pueden proferir agudezas tan artificiosas, y sutiles, como se oyen à cada passo; y mas debiendo ser personas humildes, y plebeyas. Otras impropiedades hay: v. gr. no guardar el caracter del sugeto, de la Nacion, y el siglo en que se supone. Los lances tan

frecuentes de las tapadas, quiero que los sentencie todo el Mundo, y diga qualquiera, si no conoceria por la voz, y por otras mil señales à su Hermana, ò Dama, ò à otra con quien tenga mucha comunicacion, y suele haver conversaciones bien largas, y la Señora està muy segura, fiada solo à la raridad de un manto, sin que la conozca quien continuamente suele estàr pensando en ella. La instruccion moral, que es el alma de la Comedia, pocas son las que la tienen, siendo circunstancia esencialissima; porque el fin de la Poesia, es enseñar deleytando, y para esto es la Comedia; y hay algunas, que aunque su assunto principal no es manifestamente malo, suelen tener algunas clausulas, que pudieran compararse con las de Menandro, y Aristophanes, y este es el motivo por què han sido perseguidas las Comedias tantas veces por Varones Religiosos, y Christianos, lo que no sucediera, si estuvieran segun el Arte, que enseña à ultrajar el vicio, y à dexar siempre triunfante la virtud. De todo lo arriba dicho se origina una question, y es, si nuestros Autores Còmicos supieron el Arte, ò no? Muchos son de la segunda opinion, y dicen, que si acaso le supieron, como no le mostraron en una, ò otra Comedia con distincion, escribiendo alguna en particular para los

los Doctos, quien escrivio tantas veces para los necios? Pero se acredita de ello quien tal piensa; pues del gran Lope consta, que le supo, quando supo distinguir, aun en sus mismas Comedias, las unas de las otras. Y aun sin esta razon, quien pudiera persuadirse, que un hombre de tan vasta erudicion, y doctrina, como Lope, ignorasse una cosa tan trivial, para quien discurria divinamente en materias mas profundas? Una cosa es el capricho, y otra la ignorancia, y de esta no tuvo nada el gran Poeta Español: èl diò en aquel Arte nuevo, y Calderòn le siguiò, como viò la aceptacion de las Comedias de Lope, que no porque ignoraba el modo de hacer bien una Comedia; y lo mismo digo de los demàs Autores de aquel tiempo, en el qual, aunque no se practicaba, se sabia el Arte en España, pues Cascales le enseña bien. Suelen tambien decir muchos, que si à un Poeta le dån por assunto de una Comedia la Vida de este, ò el otro, que fue larga, y de varios lances, sucedidos en muy distintos parages, que es preciso que abandone el Arte para referirlos todos, y mude la Scena muchas veces; pero à esto responderà el Padre Homero en la Ulisea, y Camoes en la Lusitada, y por todos el gran Virgilio, el qual pone à Eneas en Carthago, contando à

la Reyna Dido , por via de conversacion , el incendio de Troya , y la causa de sus peregrinaciones , lo que tambien , como el Epico , puede hacer el Poeta Cómico , y assi lo hizo Moreto en el Desdèn con el Desdèn , quando Carlos cuenta à Polilla en aquella Relacion todas las circunstancias de su amor , y la esquivèz de Diana , lo que otro Poeta no huviera contado , si no lo huviera hecho vèr representado , cansando al Auditorio con un año de ingraticudes . Y para que mejor se vea , hagamos un paralelo de dos Comedias , escritas à un mismo assunto , que es la fidelidad de Themistocles : la una es Española , cuyo Autor , sin perder de vista la historia , (no por seguir la verdad , pues algunas veces que no importa la abandona) considerando , que la injuria que le hicieron fue en Athenas , empieza alli la accion , y luego se viene à Persia , en cuyo viage , y sucesos con Xerxes gasta muchissimo tiempo , y mil impropiedades , y bufonadas del Gracioso , violentas en tan sério expectaculo : èl hace dos Comedias en una , faltando notablemente à la unidad de lugar , y à otros primores del Arte ; pero el grande Metastasio , que los sabe todos , imitando al Escultor , que de un tronco de diez varas hace una estatua de dos , arrojando lo inutil , echò por el atajo , y

pulo à Themistocles en Susa, Corte de los Reyes de Persia, y en aquel dia mismo acaba toda su accion con admirable artificio, informando al Auditorio de todo quanto conduce à aquel intento. Vistas las circunstancias de la historia, y la Comedia primera, parece, que no se podia componer de otro modo. Pues miren como le hallò el Arte, para hacerlo mas hermoso, mas natural, y verisimil. Otra perfeccion encuentro en este Drama, y es, que Themistocles halla à su hija Aspasia en aquel mismo dia en Persia, y admirado la pregunta, còmo fue allì su venida? à lo que ella responde en pocas palabras, que fue arrojada de una tempestad. Cuya respuesta, si huviera quedado à cargo de otro Poeta, olvidado del lance lastimoso, y de la prisa en que se hallaban, huviera hecho à la muchacha pintar una borraza tan furiosa, con tales coloridos, que no la compitiera Ovidio, Lucano, Virgilio, Estacio, Seneca, Homero, ni Camoes. No huviera dexado nombre nautico, que no la hiciessè decir, por ostentarse erudito; pero Metastasio conociò, que la mayor erudicion era pintar aquel lance como pudiera haver sido, y así le sacò muy natural. Ahora buelve la pregunta à que ofrecì responder, y es, que còmo aunque estàn sin Arte agradan tanto nuestras Comedias?

A esto digo sin lisonja : Que à quien no ha de agradar , y embelesar por extremo aquella prodigiosa afluencia , tan natural , y abundante del profundo Calderòn , por cuya dulce boca hablaron suavidades las Musas ? Quièn no admira la discrecion de Solis , de Don Francisco de Roxas , de Don Agustín Moreto , de Candamo , de Montalván , y otros muchos ? Y què hombre havrà tan idiota , que no admire absorto la facilidad natural , y la elegancia sonora del fecundissimo Lope , el qual fue tan excelente en lo lyrico , que no cede ventajas al Petrarca. En lo heroyco fue sublime. Hable tu Jerusalèn , y callarà la del Tasso , pues (exceptuando el orden , y disposicion) tiene cosas tan altas , y divinas , que al haverlas escrito un Forastero , las traxeran los Españoles continuamente en la boca. Allì se vè aquel furor arrebatado , y encumbrada fantasia , que constituye el numen de los verdaderos Poetas , y los distingue de los Versificantes , y Coplistas. No es de mi asunto hacer cotejos , pero tiene muchos pas-
 sos iguales à la Eneida , y algunos que la exceden ; y si le oyera cantar sus divinos Versos , le hiciera reverencia el gran Virgilio. Esto que digo ingenuamente , es para que se vea el justo aprecio , que yo hago del merito , y la virtud , y que yo no he concebido ningun odio , ni

embidia contra tan insignes hombres , los qua-
 les abandonaron el Arte , que no ignoraban
 solamente por capricho , y novedad , y esto hà
 sido lo que les ha quitado la estimacion entre
 los Doctos ; porque aunque en las mismas Co-
 medias desaregladas se encuentran cosas altissi-
 mas , sucede lo que en una Ciudad mal dis-
 puesta , que aunque tenga edificios sumptuo-
 sissimos , todos se lastiman de verlos mal em-
 pleados en semejante parage ; y no son todas
 las Comedias totalmente imperfectas , pues hay
 muchas , que si no son buenas , lo quedaràn
 con poquissimo reparo ; v. gr. Los empeños
 de un acaso ; Antes que todo es mi Dama ; El
 Amor al uso ; Tambien hay duelo en las Damas ;
 Mejor està , que estava ; No siempre lo peor es
 cierto ; El Esclavo en grillos de Oro ; El Tram-
 poso con las Damas ; y otras , de las cuales hay
 alguna , que con solo quitarla , ò añadirla una
 palabra quedaba perfecta. Solo resta dàr un
 exemplar , y ver si se pueden poner en practica
 las reglas de esta Theorica. Muchos cèlebres
 en esta no han acertado en aquella : yo no
 pienso haverlo conseguido en una , ni en otras ;
 pero mi intento no es el de enseñar , (que no
 me juzgo capàz de esso) sino el de excitar , pa-
 ra que algun docto Español perfeccione con
 mas juicio lo que yo empiezo. Por ahora pre-
 sen-

fento la Petimetra , de la qual quifiera hacer una desinteresada critica ; pero el miedo de que me juzguen apasionado me detiene ; solo advertirè de passo algunas cosas , y assi digo, que el sugeto me parece propio , y el asunto natural para lo Cómico. Heme apartado de los comunísimos que tenemos , donde todos son enamorados , duelistas , y guapetones ; pero tampoco lo he olvidado del todo , por ser del gusto , y caracter de la Nacion. El de la Petimetra Doña Geronyma , si no està mas esprimido , fue por no alargar la Comedia. La instruccion Morál està patente , sin que haya multitud de sentencias , por no incurrir en el delito de Seneca. La Accion se representa en Madrid ; y aunque algunos Autores , y entre ellos Pedro Cornelio , permiten , que una Comedia se presente en una Ciudad , y en sus contornos , yo no he querido usar de tanta licencia. Nuestro Luzàn dice , que en distintos parages de una Ciudad se puede hacer la Comedia , porque le parece inverisimil , que en uno sucedan todos los lances ; pero sin que , à mi parecer , se note inverisimilitud , ni violencia , he logrado colocarla , no en el ancho circuito de Madrid , ni en una casa , sino en una pieza particular , donde tiene el Tocador Doña Geronyma , y de allí no se sale un passo , ni aun al quarto de

mas afuera, y esto es lo que con propiedad debe llamarse unidad de lugar. La de tiempo està guardada tan fielmente, que no se tarda en la Accion mas de lo que pueda tardar en representarse, de suerte, que su duracion no passará de tres horas; y aunque pudiera alargarla por todo el giro, ò periodo del Sol, que dà Aristoteles, he querido sujetarme à lo que es mas natural: y aunque està yà recibido, si se mira con rigor, no dexará de ser violento, que lo que passa en ocho, ò diez horas, pueda reducirse à tres, pero yo no intento quitar esta libertad. No imagine nadie hallar en mi Comedia tantos enredos como en otras, pues el tiempo, ni el parage inmutable no lo permiten, ni fueran verisimiles tampoco. Menos se encontrará aquel estilo sublime, y elegante, pues yo nunca le tuve, ni aunque le tuviera le usàra en la humildad de una Comedia. Todo su contexto me parece verisimil, y creible. Que tenga algunas faltas, ni lo niego, ni lo dudo, porque no soy Angel; pero se la pueden suplir, por las demás circunstancias que tiene, pues sin que sea vanagloria, juzgo que pocas Comedias observaràn los preceptos tan religiosamente. Esto no es decir, que yo sea mas que Lope, ni Calderòn, ni Solís, à quienes venero mucho, y tambien lo hacen, aunque

que con disimulo, los de afuera, pues algunos conceptos suyos he notado yo, traducidos con particular gusto mio en las Comedias extranjeras. Para corregirme mis defectos no es menester satyras, ni apodos. Yo le agradecerè infinito à qualquiera, que mejor informado me advierta mis descuidos, y publicamente le confesarè por mi Maestro, pues yo no tengo verguenza de aprender, y agradezcame la Patria mi intencion, pues yo por defenderla me expongo: Si no lo he conseguido, fue al menos noble el intento, y serà feliz, si algun docto Compatriota, estimulado, corona con perfeccion lo que yo empezè toscamente, que lo coneguirà sin duda.

JORNADA PRIMERA.

Salvador de España y de Italia.

Este es el primer acto de la obra.

El Rey dice: Este es el primer acto.

que me ha de dar de este teatro.

Quando acabo de leer, yo me voy a la cama.

Este es el primer acto de la obra.

Este es el primer acto de la obra.



LA PETIMETRA.

PERSONAS, QUE HABLAN EN ELLA;

Don Damian.

Don Felix.

Doña Geronyma.

Doña Maria.

Don Rodrigo su tio.

Ana, Criada.

Martina, Criada.

Roque.

LA SCENA SE REPRESENTA EN MADRID;
en el quarto de Doña Geronyma.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Damian, y Don Felix.

Dam. QUE esperemos aqui un poco
la Criada respondiò.

Fel. Bien digo Don Damian yo,
que vos deveis de estar loco:
Quando acabo de llegar
oy desde Valladolid,
apenas entro en Madrid,
y ya me haccis visitar?

Dam.

Dam. Presto Don Felix vereis,
que teneis que agradecerme.

Fel. Pues si quereis complacerme,
y si obligarme quereis,
dadme cuenta Don Damian
de lo que quereis de mi,
y à què venimos aqui,
què casa es esta, què afàn
es el que teneis con vos?

Dam. Don Felix, yo os lo dirè;
pero primero verè
si estamos solos los dos.

Fel. Solos parece que estamos.

Dam. Pues atended::

Fel. Yà os escucho.

Dam. Bien sabeis, que havrà tres años;
que à Valladolid partisteis,
con harto pesar de entrambos,
à estudiar, y bien sabeis
quan libre yo de los lazos
vivì, con que amor enreda
los Jovenes descuidados.
Pues no hà Don Felix tres meses;
que una mañana en el Prado,
al pie de un arbol sentada,
del fresco ambiente gozando,
hallè una Dama tan bella,
que no cabiendo en el labio

su perfeccion , no la pinto,
 pues siendo hermoso milagro,
 la apoco , si la exagero,
 la ofendo , si la retrato.
 Valido de la ocasion,
 con el sombrero en la mano,
 disimulando lo amante
 con muestras de cortesano
 la hablè , respondiò discreta,
 y afable ; mas no es extraño,
 siendo discreta , que huýesse
 del vulgar grollero trato
 de aquellas, que encubrir quieren
 la necesidad con lo ingrato.
 Acompañèla à su casa,
 y inquirendo , y preguntando,
 lleguè à saber finalmente,
 por los vecinos del barrio,
 que es la Dama por quien muero,
 y en cuyos ojos me abraço,
 Doña Geronyma Perez,
 en cuya casa oy estamos.
 Es tanta su biziaria,
 su perfeccion , y su garvo,
 que es lo menos su hermosura,
 con tenerla en sumo grado.
 Aquel andar tan ayroso,
 aquel chiste , y deñfado,

aqueel

aquel primor con que juega
 de la basquiña, y el manto:
 Su discrecion, su gracejo,
 la invencion de su tocado,
 el buen gusto en el vestir,
 y del vestido lo estraño,
 admiracion de la Corte
 es, y aun de la España; y tanto,
 que yà por anthonomasia,
 (sin hacer cuenta, ni caso
 de tan bellas Damas, como
 tiene el recinto Mantuano)
 la Petimetra la llaman,
 titulo con que se ha alzado,
 y en Madrid es conocida.
 Discurre tû por un rato,
 qual serà la que hace raya
 en Pueblo tan dilatado!
 y aun te asseguro, quisiera,
 no fuesse su primor tanto,
 por el peligro que tiene
 lo culto con lo afectado.
 Es su Dote, quando menos,
 diez y siete mil ducados,
 segun ella me lo ha dicho.
 Doña Maria Faxardo
 es su Prima, y ambas juntas
 viven en un mismo quarto;

pero es de Doña Maria
 tan circunspecto el recato;
 que ni aunque la hablen permite;
 y es su genio tan cerrado,
 quanto abierto el de su Prima;
 y en mi su modestia ha obrado
 ocultamente, de suerte,
 que aunque estoy enamorado
 de Geronyma, si el Dote
 fortuna huviera trocado,
 me trocàra yo tambien,
 que la hermosura echò el fallo
 en su rostro, y à gastar
 el adorno, y aparato
 de estotra, no fuera menos,
 pero pues así los hados
 lo quieren, perdone el Mundo;
 que à Geronyma idolatro.
 A las dos las zela un tio,
 tan ridiculo Abogado,
 que si por algun descuido
 nos hallàra en este quarto,
 con ambas Primas por fuerza
 nos casàramos entrambos;
 y por saber que à estas horas
 Don Rodrigo està estudiando,
 vengo, porque por de noche,
 ni à la tarde es escusado,

segun la gran vigilancia
 con que las està guardando,
 pues no hay Mercurio que baste
 para adormecer tal Argos.

Fel... Cierro, Don Damian amigo,
 que admiracion me ha causado:

Dam. Pues aun es mas lo callado
 Don Felix, que lo que digo,

Fel... Me hace admirar el saber,
 que es Don Rodrigo su tio.

Sale Martina.

Mart. Usted, y este Señor mio
 irse pueden, y volver
 como de aqui à media hora.

Dam. Pues què hay de nuevo Martina?

Mart. Que mi ama està en la cocina,
 y en la cama mi señora.

Dam. Tu ama, y tu señora? di,
 quèl es tu Señora, y tu ama?

Mar. Con la cocina, y la cama
 juzgo que lo distinguì,
 pues quèn hay que en buena cuenta
 no saque por conclusion,
 que todas las amas son
 qual la puerca cenicienta,
 y siendo esto ultimo en casa,
 Doña Maria à fee à fee,

que

que no hay duda alguna en que
 del grado de ama no passa;
 mas à estotra es disparate
 el no llamarla señora,
 su Prima la llevò ahora
 à la cama el chocolate,
 y và à empezarse à vestir.

Dam... Pues à Dios, Martina.

Fel. A Dios...

Vase.

Mart. Tengo para entre los dos
 una cosa que decir.

Dam. Y què es?

Mart. Una friolera,
 si usted no lo tiene à mal.

Dam. Yo? No por cierto, di, qual
 cosa quieres?

Mart. Yo quisiera
 un peso gordo, Señor,
 que tengo de menester.

Dam. Pues què te quieres hacer?

Mart. Un delantàl de labòr,
 y aun no se ha cumplido el mes,
 y no le quiero pedir.

Dam. Pues que tengo que venir,
 yo te le darè despues.

Mart. Pues què mejor ocasion,
 si es que teneis voluntad?

Dam. Estoy de prisà.

Mart.

Mart. En verdad,
que aquéssas disculpas son::

Dam. Qué son?

Mart. Ganas de no darle.

Dam. No te he dicho yà que sí?

Mart. El equivoco entendì.

Dam. No tienes que interpretarle,
à Dios, hasta luego.

Vase.

Mart. En humo

verle quisiera volver.

Y que haya simple muger;
que à Galàn, que no dà zumo,

por mas que le aprietan, quiera,
y por èl estè muriendo,

siendo un Don Juan Pereciendo,
sin blanca en la faltriquera?

Y que esta muger se muera
por aqueste mentecato,

Passéante, y Almirantero,
viga derecha, y pelmazo?

Si señor: mucho galòn,
que ayer lo deshechè el Amo,

mucha buelta con festòn,
buena media, y buen zapato,

sombrero fino, y la capa
con tanto terciopelazo,

espadañ preso al ojal,
qual Venera, ò Relicario;

y todo esto en què se funda?
 en que soy Don Damian Pablos,
 escriviente de un Señor,
 con racion de nueve quartos,
 acribillado de trampas,
 à puro pedir prestado,
 y andar engañando bobas
 con fingidos Mayorazgos,
 Pero à fee, que de los dos
 uo sè qual mas engañado
 serà, porque la tal Dama,
 sin ser juicio temerario,
 entre veinte compañeros
 valdrà quatro, ò cinco ochavos
 ella, su dote, y su ropa.

Sale Doña Maria.

Mar. Què estàs à Martina hablando?
 quien era aquel Forastero,
 que con Don Damian ha estado?

Mart. Yo no se lo he preguntado.

Mar. Pues yo de su traza infiero,
 que es hombre de calidad.

Mart. En què lo conoce usted?

Mar. En su porte.

Mart. Conoced

quien es èl por su amistad.

Mar. Pues què amistad es la suya?

Mart.

Mart. La del que le traxo aqui.

Mar. Yo nunca en mi vida vi libertad como la tuya.

Mart. Què es libertad? no Señora, bien la pura verdad vès, porque qual la amistad es, tal es el amigo ahora.

Y èl serà, aunque es tan galàn, siendo de su mesmo estambre un Don Rabiando de hambre, como el Señor Don Damian.

Mar. Calla, no lo oyga mi Prima, que sale.

Mart. Y con què alborozo.

Mar. Mo me parece mal mozo.

Mart. Dale.

Sale al Tocador Doña Geronyma, y Ana.

Ger. Tengo en mucha estima

Anita esse pitibù, anda, y buscamele tù. *Vase Ana.*

Mart. No era mejor la cofieta con cinta del cigarrito?

Ger. No, que me la puse ayer, y oy ponerme la es delito.

Mart. Pues què importa?

Ger. Mentecata, te has criado en las Batuecas?

Dime, dònde has visto tũ,
 que una muger de mis prendas
 usè dos veces seguidas
 una cosa mesma, que esso
 se estilarà en tu Lugar,
 donde todo el año entero
 la propia saya, y jubon
 trae la muger del Alcalde,
 y si no lo halla de valde,
 no se muda ni un cordòn.
 Mas yo que tal qual me veo,
 à Dios gracias, poderosa,
 por què he de usar una cosa
 como tũ dices arreo?

Mart. Es que el buen gusto pudiera
 esse defecto suplir.

Ger. No hay gusto en el repetir.

Sale Ana.

Ana. Juzguè que con èl no diera;
 segun estava escondido,
 pero en fin ha parecido.

Ger. Y el espejo?

Ana. Yà està aqui.

Ger. Oyes, me parece à mi,
 que mas limpio puede estàr.

Ana. Pues como le he de limpiar?

Ger. Como has de limpiarle? *asi. Limpiale.*

No

No vès effas listas anchas,
què curiosidad tan pura!
assí à mi se me figura,
que tengo el rostro con manchas;

Ana. Yo bien le limpie.

Ger. Què altercas?

No es cierto para rabiarse,
no poderse bien peynar,
por el tesòn de estas puercas!

Que tal necesidad reyne
en un siglo tan contrario,
que he de pagarla un salario,
no mas de por que me peyne!

Y està con su habilidad
tan vana la tal criada,
que hace esto, y no hace mas nada;

pues por cierto, y por verdad,
que veinte reales al mes,
dos quartos que almuerzo llama,
y los deshechos del Ama,
moco de pabo no es.

Y esto de que es menester
estàr por fuera decente
es lo que te hace insolente,
y te hace ensoberbecer.

Ahora digo, y con razon,
haviendo en vestir tal norma,
que las mugeres de forma

tenemos gran sujeción!

Vamos à peynar?

Ana. Señora::

Si usted sabe que en peynar
no la pudo contentar

otra criada hasta ahora,

y que luego que yo entrè;

sin ser esto vanidad,

con mi grande habilidad

toda la Corte admirè;

para què es tanto rigor,

por un descuido no mas?

Ger. Quando tù refrenaràs

el pico tan hablador?

Ana. Pues no me has de permitir,

ni hablar con modo debido,

haviendote merecido

(dexamelo ahora decir)

la confianza tan grande,

que no à todas se la dan

del amor de Don Damian?

Ger. Yà recelo yo que ande

bien en tu boca mi honor;

mas desdichada de ti.

Ana. No receles tal , y di,

sin lisonja, ni favor:

en acertarse à peynar,

y en ponerse el pitibù,

hay

hay alguna como tú?

Ger. No te lo puedo negar:

Ana. Ni negarás que tu porte
es yá por mi aplicacion
envidia, y admiracion
de las Damas de la Corte.

Ger. Cierto.

Ana. Y si mas se penetra,
segun todo el Mundo viò,
desde que te peyno yo,
te llaman la Petimetra.

Ger. Es verdad.

Ana. Pues si es, por què
al punto te has de enojar,
en oyendome hablar
qualquier cosa?

Ger. Me enojè,
no tanto por lo que hablaste,
como que por tu descuido,
lleno de polvo, y torcido
el espejo me sacaste,
y no es modo de servir
este.

Ana. No me riñas mas,
y aplaude otras prendas mías:

Ger. Y tantas habladurias,
à què assunto las diràs?

Ana. Digolo, porque pudiera

darne alguna estimacion
 el tener con perfeccion
 mi habilidad peluquera.
 Y no es esto solamente
 lo que en mi se encontrará,
 porque otra ninguna havrà,
 que pueda poner decente
 con menos costa à su Ama,
 pues de qualquier trapo viejo
 formado un vestido dexo,
 digno de la mejor Dama,
 que los vestidos de oy dia
 no son de coste , Señora,
 porque solo se usa ahora
 ojarasca , y policia;
 y los pocos que tũ tienes,
 (ahora que solas estamos)
 bien sabes , que siempre andamos
 mudandolos.

Ger. Te entretienes
 mas de lo que es menester.

Ana. Porque parezcan distintas,
 yà guarniciones , yà cintas.

Ger. Què habladora estàs muger:

Ana. En la bata.

Ger. Dexalo.

Ana. En la basquiña , y la falla.

Ger. Vamos à peynarme , y calla:

Ana.

Ana. Pero todo lo hago yo.

Ger. Si, mas traeme el peynador.

Ana. Ya le tengo aqui, Señora.

Ger. Anita, digo que ahora
quitarne el bello es mejor,
antes que venga mas gente.

Ana. Pues què no se quitò ayer?

Ger. No importa, que dà en crecer,
y apenas tengo los veinte,
trae el vidrio, si te place,

o fino con pez, ò con cera.

Ana. Tengo mi madre bellera,
y no sabrè como se hace?

Ger. Mas calla, que Mariquita
yà con sus ridiculeces
viene aqui.

Sale Doña Maria.

Mar. Jesus mil veces!
es possible Geromita,
que à estas horas sin vestit
estès en el Tocador,
sin ponerte à hacer labòr,
ni quererte persuadic
à que tanto señorío
como el tuyo no està bien;
ni le corresponde à quien
à expensas vive de un tío?

Yà sabes que la fortuna
 oy me tiene reservados
 diez y siete mil ducados,
 y que à tì mas importuna;
 te mirò, no te alborote,
 pues no es vileza infamada
 el que una doncella honrada
 lleve en honor todo el dote;
 y tù no contenta Prima
 con andar vociferando,
 que es tuyo, me estàs tratando
 con desprecio, y sin estima.
 Yà vès que tù no haces nada,
 y yo siempre cocinera
 te sirvo, como si fuera
 la mas indigna criada.
 Pues no, Prima, no es razon,
 que la que ha de ser muger
 de todo debe saber,
 del estrado, y del fogòn.
 Bien sabes que nuestro tio
 muy agrio contigo està,
 y por esto te habla yà
 con despego, y con desvío:
 Todos se burlan de tì,
 y tù lo juzgas favor,
 que el celebrarte el humor
 es chanza que se usà aqui.

Ger. Bueno es esso : tù quisieras,
 que una puerca fuera yo,
 y que me arrastren , ò no
 calandrajos , y arpilleras,
 arpillera , y calandrajos
 fuessen mi adorno , y mi trèn,
 y que llevará tambien
 por defuera los zancajos.

Quisieras que yo anduviesse
 con tanto moco colgando,
 y que con los pies andando
 hiciera una , y otra esse.

Que llevàra el delantàl
 arrastrando por un lado,
 y del otro levantado
 con las rodillas igual.

Quisieras que me peynàra
 en bolsa , moño , ò rodete,
 ò que anduviera el copete
 ofuscandome la cara.

Que el manto sin punta fuesse,
 como viuda , ò alcahueta,
 y una cola de bayeta
 con que las calles barriessè.

Quisieras:::

Mar. No quiero nada:
 entendamonos , muger,
 que un medio se ha de escoger,

y està la riña acabada.
Pues ni tanto ni tampoco
es lo que te pido yo,
lo fucio no me gusto,
ni mirar colgando el moco:

Ger. Una parte la limpieza
es de la buena crianza.

Mar. Cierto, y merece alabanza
de alma, y cuerpo la pureza.

Ger. Pues què tienes que notar?

Mar. El exceso.

Ger. No hay exceso
en mi, porque para esto
Dios me quiso destinar
buenos Padres.

Mar. Pues à mi
tan malos me los ha dado?

Ger. No, pero tũ has declinado
al passo que yo subì.

Mar. Declinar yo? què motivo
para una razon como esta
he dado yo, por ventura
conservaràs tu nobleza
con pompa, y con vanidad,
sin tener de donde venga?
Afrento yo à mi linage
porque vivo con modestia,
decente, no escandalosa,

bien

bien limpia ; y no deshonestá?
 Tan grande es mi desafleo,
 que si el tiempo que tú empleas
 en tocarte , le gastàra
 yo en la mesma diligencia,
 no hiciera bien mi papel
 por qna'quier parte que fuera?
 No te corres , Prima mia,
 de que te traygan en lenguas,
 llamandote todo el Mundo
 à una voz la Petimetra?
 Y es lo peor que tú juzgas,
 que es honra para ti inmensa
 lo que tuvieran por nada
 las locas Maravilleras.
 Qué titulo tan famoso!
 Por cierto , que si tuvieras
 juicio , y discurso , la cara
 de empacho te se cayera;
 pues à mi aun el ir contigo
 me dà temor , y verguenza,
 porque todos son fantasmas;
 postes , visages, y muecas.
 Y yo no sè que interés
 tan vano es el que te lleva
 por esse hombre vagabundo,
 pues si quien es consideras,
 veràs , que lo menos malo

que

que tiene , es suma pobreza;
poco dinero , mucha hambre,
y mas ayre en la cabeza.

El de ti se està burlando,
y como te lisonjèa,
entiendes que es discrecion
lo que es solapa , y cautela:
Y esta criada , que el diablo
traxo porque tu te pierdas,
es la que tiene la culpa
de las mas de tus simplezas:
Ella con sus embelecocos
te embrolla , y:::

Ana. Señora , buenas
noticias por vida mia,
pues no , yo no aguanto de estas;
si imagina , que en Madrid
me faltará conveniencia;
pues tassadamente en casa
de quatro , ò cinco Duquesas
me estàn rogando que vaya
con mucho empeño , y si fuera
alli me celebrarían
lo que aqui me vituperan.

Sale Martina.

Mart. Señora , Don Damian viene.

Ger. Pues lo que mi amor te ruega,
Ma-

Mariquita ; es que te acuerdes
que naciste con prudencia.

Mar. Viene aquel otro tambien?

Mart. Si Señora.

Mar. No, no temas,
que una cosa es estar solas,
y otra haver gente de fuera.

Mart. Aprisa, que està esperando:

Mar. Dile que entre.

Ger. Di que venga.

Mart. Voy.

Vase.

Ger. Al instante, al instante
Anita, limpia essa mesa,
arrima esos taburetes,
corre essa cortina apriessa,
quita de alli aquella jarra,
y esto que emporcò la perra,
llevate esse candelero,
y las despaviladeras,
y venga quien venga ahora.

Dentro Martina, Don Damian, y

Don Felix.

Mart. Y aquello?

Dam. No has de ser necia.

Mart. Pues no dixo usted que luego?

Dam. Es verdad.

Mart. Pues yaya,

Ger.

Ger. No entra
el señor Don Damian?

Dam. Solo *Salen*
esperaba esta licencia.

Ger. Dichosos , señor , los ojos
que os ven.

Dam. Muy en hora buena,
pues siendo los vuestros , pido
para ellos dichas eternas.

Ger. Discreto venis.

Dam. Señora,
yà todo el Mundo confiesa,
que lo soy, no porque en nada
mis estudios lo compruevan;
mas por ver quan acertada
es mi eleccion , pues venera
vuestras ordenes.

Ger. Mil gracias:
Tomad sillas.

Fel. La obediencia
disculpe la confianza.

Ger. Y aunque curiosidad sea,
propia en nosotras , sepamos,
si no hay cosa que lo veda,
quien es este Cavallero.

Mar. Esto mi atencion espera: *espa*

Fel. Vuestro esclavo.

Ger. Señor mio.

Dam.

Dam. Es Don Felix de Contreras,
que de Valladolid vino
hoy, y amistad muy estrecha
professámos, y fiado
yo en la benignidad vuestra,
me tomè el atrevimiento
de traerle.

Ger. Y desde hoy sepa,
que es muy suya aquesta casa;

Fel. Para acudir siempre à ella
à ofrecer mis rendimientos,
como debo.

Mar. A posscherla.

Ger. Y què os parece la Corte?

Fel. No es para mì cosa nueva.

Ger. Haveis otra vez estado?

Fel. Señora, si naci en ella.

Ger. Pues no estrañareis tampoco
de hallarme à una hora como esta
tan indecente; y es cierto,
que assi estàr yo no debiera,
viniendo à favorecerme vos.

Fel. De qualquiera manera
estais digna del aplauso,
del obsequio, y reverencia
del Mundo.

Ger. Es favor que os debo.

Fel. No es en mì favor, que es deuda:

Mar.

Mar. Valgame Dios què razones
tan sentadas, y diicretas! *ap.*

Ger. Os haveis desayunado?

Dam. Yà està hecha essa diligencia;

Ger. Trae, Martina, el Chocolate.

Dam. Hablèmos de otra materia.

Ger. De la que gustareis vos.

Sale Roque.

Roq. Buenos dias: la Lavandera,
señor, pide aquellos quartos.

Dam. Que ahora con esto te vengas?

Roq. Pues no he de venir, si dice,
que tiene el marido en pena,
rabiando de sabañones,
con dos potras, y una hernia,
y no puede trabajar?

Dam. Andavè, y dila, que vuelva
otro dia, y no me enfades.

Mart. Roque, cuidado si cuentas
à alguien, que tu Señor viene
à vèr à mi Ama.

Roq. Necia,
tù seràs la que lo diga.

Mart. No por cierto, no lo creas,
sè yo callar de mis Amas
cosas mayores, que no estas.

Roq. Y yo tambien de mis Amos.

Mart.

Mart. Secreto eres?

Roq. Tú secreta.

Dam. Si al instante no te vâs,
te he de romper la cabeza.

Roq. Si así diésses los almuerzos,
y por las noches las cenas,
no ayunàra yo al traspàsso
eternamente.

Dam. Què rezas?

Roq. El Pan nuestro danosle oy;
y perdona nuestras deudas.

Dam. Anda infame.

Roq. Usted, Señor,
quede con Dios.

Vase:

Ger. Gasta flemma,
que no hay diablos que le aguanten.

Dam. Que me perdoneis es fuerza
su ignorancia.

Fel. A vos, Señora,
os servimos de molestia.

Ger. Por què?

Fel. Porque no os peynais.

Ger. Fuera esto mucha llaneza.

Fel. Pues estotro es despedirnos.

Ger. Pues por no perder tan buena
conversacion, peynarme,
puesto que me dais licencia.
Anita, vamos,

Ana. Las flores
de la ultima moda estas
que traygo son.

Ger. Què os parecen?

Dam. De buen gusto.

Fel. Son muy bellas.

Ger. Lo haceis por no disgustarme?

Dam. No Señora, aunque no fueran
buenas de por sí, es muy cierto,
que à ser cèlebres empiezan,
quando esperan verse ufanas,
siendo ayron de tu cabeza.

Ger. Si en otra acaso estuviessen,
bien sè yo que os parecieran
algo mejor.

Dam. Si en el Cielo,
transformadas en Estrellas
las viesse resplandecer,
como la Lyra, y la Flecha,
no las estimarà mas.

Ger. bien sè que otra cosa os queda.

Dam. Queda mucho que decir,
que si explicarlo pudiera,
ò hacer mi razon visible,
ciertamente, que no oyera
de tu boca lo que escucho.

Ger. Que me picas.

Ana. Si es que no entra

esse alfiler, y es por esso.

Dam. Porque en mi fee verdadera
no se trasluce mentira,
ni ficciones.

Ger. Que me aprietas.

Ana. Si es que no tienes oyendo
muy segura la cabeza.

Ger. Pues como la he de tener?

Ana. Siquiera un instante quieta.

Ger. Que os parece à vos Don Felix
las disculpas, si son buenas
de vuestro amigo?

Fel. Señora,

que ni la hay, ni puede haverla,
juzgo, para no estimaros
unicamente en la tierra.

Ger. Pues èl no es de esta opinion:

Fel. Dudo yo que cierto sea.

Ger. Por que?

Fel. Porque no imagino,
que haya en el mundo tan necia
ingratitude, que logrando,
no digo correspondencia,
que esto es mucho, sino oídos
de vos, atrevi-to tenga
animo para mirar
en el mundo otra belleza.
Yo, à lo menos si lograra

tal favor, que no lo espera;
 ni mi indignidad humilde,
 ni mi encogida modestia,
 girasol eterno vuestro
 arrebatado viviera,
 y absorto en contemplacion
 de quanto Naturaleza
 apurò para formaros.

Ger. Pues aqui està quien desprecia
 todo lo que alabais vos.

Dam. No me apureis la paciencia,
 que esto es yà desesperarme.
 Con vuestras palabras mismas,
 y las de Don Felix tengo
 de mostrar con evidencia
 lo que os amo: vos decís
 (bien lisonja, ò verdad sea)
 que soy discreto.

Ger. Y lo afirmo.

Dam. Don Felix, que sois perfecta
 acaba de confeslar.

Fel. Lo confeslarà, y confiesla.

Dam. Luego siendo yo discreto,
 como vos decís, es fuerza,
 que ame lo que confeslais
 vos, que es perfecto, pues fuera
 necia discrecion, la que
 la perfeccion no quisiera.

Ger.

Ger. Que me tiras. 1

Ana. Como estàs

embebecida, y suspensa,
no juzguè que te tiraba.

Ger. Me dàs tormento de cuerda,
afloja por Dios un poco.

Dam. Es à mi?

Ger. No sino à esta

tonta, que me mortifica.

Dam. No me volveis la respuesta?

Ger. Hà: sì: yà no me acordaba.

Dam. Valgame el Cielo, què p:na!

Que haya de haver siempre acaños,
que mis fortunas altèran!

Ger. Hay argumentos, señor,

que si solo à lo que suenan

se atiende, parecen claros,

pero si se hace reflexa,

se experimenta, que algunos

en la práctica falsean;

y así, señor Don Damian,

aunque la discrecion vuestra,

con sofisticos engaños

me persuada, que me quiera,

mas que de favores, lleno

de invenciones, y agudezas,

lo que prueba el sylogismo

falsifica la experiencia.

Fel. Esta Muger habla como
si curtasse las Escuelas.

Mar. Nunca vi, por mi desgracia,
à mi Prima tan discreta.

Gr. No respondeis?

Dam. Si señora:

estareis muy satisfecha
de que me haveis convencido,
pues solo porque se vea
que no : reparad, señora,
la artificiola eloquencia
con que me injuriais, pues cierto
es, que en qualquiera materia
donde luce el artificio,
se trasluce la cautela.

Si el corazon vuestro herido,
como tengo yo, tuvierais,
si enagenados tuviessis
los sentidos, y potencias,
no estuvieran tan expertos
para con tanta presteza
persuadir lo que no es,
haciendome à mi, que crea
lo que tu boca me dicta,
aunque el alma me lo niega;
y asi, de esto inferrièmos,
con tu permisso, y licencia,
que muy discreta anduvistes,

pero

pero no muy verdadera.

Mar. Grandemente se disculpa.

Ger. Pues yo no estoy satisfecha.

Mar. Por qué?

Ger. Muchacha, despacio,

que me tiras, y repelas.

Hay, qué mano tan pesada!

Valgame Dios, quien pudiera

ser qualquiera de vosotras,

que de mes à mes se peyna;

y con todo està decente.

Este trabajito lleva

la que tiene obligaciones,

como yo.

Fel. Señora: es fuerza,

que las Mugeres de modo

se rindan à la tarèa

quotidiana de adornarse,

como conviene à su esfera.

Ger. Es verdad.

Dam. Parece, que

de nuestra question te alexas:

sepamos en qué te ofendo,

que hasta tanto que lo sepa

no estarè yo sossegado.

Ger. Pues por vér si te sosiegas,

yà que eres tan importuno,

anoche, qué dependencias

tuvisteis, que no os he visto?

Dam. Como contingente sea,
y aun imposible, el hablaros,
segun dixisteis vos mesma,
no vine anoche.

Ger. Es verdad:
mas bien sabeis, que à las rejas,
ò al balcon suelo està siempre,
y aquel, que adora de veras,
si hablar no puede, con ver
lleva el alma satisfecha.

Dam. Es assi, pero:::

Mar. Mi tio:
hay Jesus! vamos apriessa,
y buscar donde esconderse.

Ger. Meteros en esta pieza,
y tu, Martina, con ellos,
para que con maña puedas
impedir, si quiere entrar.

Mart. Y que esto à mi me suceda!
Yo encerrada con dos hombres;
por Christo, que nada sepa
Roquillo.

Ger. Nada sabrà.

Mar. Entrad, y cerrad la puerta:

Sale Don Rodrigo pensativo.

Red. Este caso, por mi vida,

me ha de perder la cabeza,
 no le hà havido semejante
 en Consejos, ni en Escuelas,
 ni el Vinio me dà razon,
 ni Cujacio, ni Valencia,
 ni toda la turba-multa
 de los Autores, que llenan
 los estantes de mi Estudio,
 y quiero vèr si en Ortega,
 que me le dexè olvidado,
 hallo algo de esta materia:
 valgame Dios!

Mar. Tio mio,
 dònde vais con tan suspensa
 admiracion?

Rod. Calla niña,
 porque no son cosas estas
 para vosotras.

Mar. Si estais
 malo, ò la terciana os entra,
 id por Dios à recogeros,
 que yo con la diligencia
 que acostumbro, os cuidarè.

Rod. No es terciana, ojalà fuera,
 que esto es cosa del honor.

Mar. Cielo santo! yà estoy muerta,
 cosa del honor ha dicho.

Rod. Y assi, à entrar voy à esta picza.

Ger.

Ger. A què?

Rod. A que he de menester
informarme con certeza.

Ger. De què, Señor?

Rod. De una cosa.

Ger. Ay! què cosa serà esta?

Mar. No entreis, Señor.

Rod. Pues por què?

Mar. Està cerrada la puerra:

Rod. Pues abridla, porque es
preciso que un Libro vea,
que me le dexè olvidado.

Mar. Esto es yà de otra materia. *ap.*

Rod. Y vâ mi honor en sacar
con lucimiento, y presteza
à un Litigante, que fia
de mi vida, honra, y hacienda:

Ger. Martina, tu señor tiene
que hacer dentro de essa pieza,
y quiere entrar.

Mart. Ay Señora.

Dentro.

Pot San Blàs, y Santa Elena,
que no le dexeis.

Ger. Por què?

Mart. Porque estoy muy deshonesto.

Rod. Pues què haces así muchacha?

Mart. Ay, Señor! me dà verguenza
de decirlo.

Rod.

Rod. Aprisa, acaba;
como estàs de esta manera?

Mart. Me estoy mirando las pulgas.

Rod. Pues que me abras aqui es fuerza,
que no quiero verte nada.

Mart. Si estoy en camisa puesta,
còmo lo he de hacer, lina que
de empacho me cayga muerta?

Rod. Què bien que à mi me parece
el recato en las Doncellas!
pues mira, dame esse Libro
por debaxo de la puerta,
que està ài.

Mart. En dònde, Señor?

Rod. Ài sobre esta Papelera.

Mart. Señor, aqui hay tres, ò quatro.

Rod. Verèmos qual de ellos sea.

Baxase à mirar por debaxo de la puerta.

Mart. Serà este?

Rod. Dale à vèr.

Entretienese con los Libros, y sale Roque.

Roq. Deo gracias, la Lavandera
dice, que esperar no puede.

Ger. Maldita sea tu lengua,
vete al instante.

Roq. No puedo,

que

que sube por la escalera
el soplón del Escribiente.

Ger. Todo lo perdimos de esta,
si allí le abren, vè à los dos,
si buelve acà la cabeza,
vè à estotro, aprisa enemigo,
metete baxo esta mesa.

Roq. Allà voy.

Metese.

Rod. Valgate Dios

el Pleyto, y lo que me cuesta,
pero el Barbosa ha de estàr
juzgo en esta quadra mesina:
Ha Martina, un Libro grande
no està ài?

Mart. Porque no le diera
el polvo, yo esta mañana!
al barrer las agugetas
le atè, y muy curiosamente
le metì baxo la mesa
del Tacadòr de mi Ama.

Rod. Y que anden de esta manera
mis Libros?

Và à sacarle.

Mar. Dònde vais tío?

Rod. Hay alguna otra Doncella
tambien en cueros aqui?

Mar. No, sino que no es decencia,
que os arrastreis vos, que yo
puedo sacarle.

Rod.

Rod. Pues ea,
despacha.

Mar. Virgen del Carmen. *Buscale.*

Rod. Qué sucede? No lo encuentras?

Mar. No Señor.

Rod. Quita, que yo
le hallaré.

Ger. Eflo temo.

Rod. Necia,
aparta le buscaré.

Mar. Nadie hará mas diligencia
por daros gusto que yo,
yà le encontrè.

Rod. Si me llega
nadie à mis Libros, aunque
de polvo no se les vea,
à palos con el bastòn
la he de romper la cabeza. *Vase.*

Ana. Gracias à Dios, que salimos
de tal confusion, y pena.

Mar. Yo no soy para estos sustos,
Geromita, yo estoy muerta:
yo no sè qué gusto tienes
en esto.

Ger. Vaya esso dexa
en qué poca agua te ahogas.

Mar. Voyme à esparcir allà fuera. *Vase.*

Ger. Yà podcis salir, Señores. *Salen.*

Dam.

Dam. Yà impaciente lo desea
mi afcto.

Ger. No hay que temer
de que yà mi tío vuelva,
que aquello fue un accidente:
à vèr, esse espejo llega,
si estarè yo bien peynada?

Dam. Estàs Geronyma bella
transformada en una Venus.

Ger. Las flores què tal me lientan?

Fel. Mejor que no en tu Jardìn.

Ger. Y los polvos?

Dam. Te hermoscan.

Ger. Còmo me dice el lurà?

Fel. Como al Cielo las Estrellas:

Ger. Pues traeme Anita, abanicos.

Ana. Quàl quereis, el de la fiesta
de los Toros de Aranjùez?

Cer. Jèsus, què cosa tan vieja!

Ana. El del Peneque?

Ger. Tampoco.

Ana. Del Empedrado?

Ger. El que quieras,
como no sea antiguallas:

Ana. El de la moda postrera
es este.

Ger. Muy bien: las cintas,
las fortijas, las pulseras,

el collâr, el ramillete,
 los guantes, caxa, y frasquera,
 el Relox, las arracadas,
 y lo que sabes que lleva
 una Muger de mi porte.

Ara. Todas estas cosas puestas
 por su orden tengo en la alcoba. *Vase.*

Ger. Pues voy, con vuestra licencia,
 à acabarme de vestir.

Dam. Si os faltasse Camarera,
 aqui teneis quien os sirva.

Ger. Lo estimo.

Vase.

Mart. Una triampa buena
 le armamos al pobre viejo,
 mi astucia la paga espera.
 Voy à mirar mi comida.

Vase.

Dam. Ahora bien, mi atencion sepa,
 què haveis juzgado, Don Felix,
 del merito de mi prenda?
 Hela exagerado mucho?
 ponderè sus excelencias?
 No respondeis? què teneis
 encogimiento, ò verguenza
 de decir, que no os parece
 tan hermosa, y tan discreta
 como yo os he ponderado?

Fel. Pluguiera à Dios que esto fuera!

Dam. Pues què es?

Fel.

Fel. Nada.

Dam. No os entiendo;

Fel. No es mucho que no me entiendas,
pues yo tampoco me entiendo.

Dam. Vamos claros.

Fel. Y si os pesa
de que os hable claro yo?

Dam. No: de ninguna manera
me pesará, os aseguro,
que en amistad verdadera
mas vale un sentir patente,
que un agrado con cautela.

Fel. Pues Don Damian: vos dixisteis
hoy, que Geronyma bella
hermosa es.

Dam. Sí.

Fel. Y yo tambien:
luego siendo así, es yá fuerza
que ame yo, aunque no discreto;
toda cosa que es perfecta.

Dam. Luego à Geronyma amais.

Fel. Es clara la consecuencia.

Dam. Que esto escuche yo de quien
traxe advenedizo à verla!

Fel. Vos no dixisteis, que amabais
absolutamente à ella,
sino que entre las dos Primas
mostrabais indiferencia.

Dam.

Dam. Yo no dixé cosa, que
atreuimiento pudiera
daros de amar à ninguna.

Fel. Mucho apurais la materia:
entre dos, que vos no amais,
puedo escoger la que quiera.

Dam. Si à Geronyma no es,
à Doña Maria sea.

Fel. No me elijais la Muger,
yo harè lo que me parezca,
que no estais vos encargado,
Don Damian, de mi tutela.

Dam. Ni tampoco de la mia
tù, para que así pretendas
quitarme el gusto.

Fel. Yo nada
quito à nadie.

Dam. No tan recia
alzeis la voz, que nos oygan.

Fel. Digo, que yo tengo hacienda;
y puedo casarme, y vos
es imposible, aunque quierais.

Dam. Así mi afecto se paga,
es razon, ni amistad èsta?

Fel. Nadie mas que yo el sagrado
de la amistad fiel venera.

Dam. Pues sabed, que he de vengarme
de qualquier suerte que pueda.

Fel. No importa ; que una traycion
no affusta à mi fortaleza.

Dam. Pues de Geronyma huid.

Fel. Como me lo mande ella.

Dam. No os ha de querer tampoco.

Fel. Bastame el que yo la quiera.

Dam. Perderèmos la amistad.

Fel. Pues la culpa serà vuestra.

Dam. A Geronyma dexad.

Fel. Yà esso es machaca , y cansera.

Dam. Yo por ella os traxe aqui.

Fel. Pues yo os matarè por ella.

Dam. Vos à mi?

Fel. Sì , Don Damian.

Dam. Pues Don Felix quando quieras:

Fel. Tal arrogancia merece
con la espada la respuesta:
ahora es buena ocaion.

Dam. No: salgamos allà fuera:

Fel. Decis bien , que no es razon
arnar aqui una pendencia,
que el Tocado de una Dama
no es bueno para palestra. *Vase.*

Sale Roque de debaxo de la mesa.

Roq. Andad con dos mil demonios,
canallas , malas cabezas,
que he estado allì debanado,

rotos brazos , pies , y piernas.

No hay que temer que se maten,
pues la cobarde prudencia
de Damian , yà hallará modo
como evadir la quimera.

Yà lo verá Martinilla,
que con los Majos se encierra:
Mas voy yo à ver lo que passa,
hasta que otro rato vuelva
à imitar à San Alexo
debaxo de la escalera.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Doña Maria.

Mar. Estoy sola ? Si: parece
que no me escucha aqui nadie,
porque à un triste solamente
le acompañan sus pesares.
Pues yà que nadie es testigo
del fuego oculto , que late
en mi pecho , que yà pena
tierna , y castamente amante,
procure aplacar sus llamas,
rompiendo mi voz el ayre,
y con lagrimas , y quejas
por boca , y ojos se exhale:
Què nuevo galán amor

traxo à pisar mis umbrales;
 que à la primer vista, hay Cielos!
 rindiò mi pecho constante.
 Pero èste es al que gustosa,
 junto al Pisuerga, una tarde
 le respondi, aunque tapada,
 mas amorosa, que afable.
 Mas què digo? yo prendada
 de hombre ninguno, ò pesares!
 ò afrenta! ò verguenza suma!
 confundidme, y acabadme.
 Primero, abriendose en bocas
 la tierra, viva me trague
 en su obscurissimo centro,
 ò pudòr, que te quebrante!
 Pero de què sirven todos
 mis enojos, sino es facil
 dexar de creer, que en llamas
 mi triste corazon arde.
 Es amar algun delito?
 No: que hay tantos exemplares,
 que me disculpen, que aun juzgo,
 que el no amar es yerro grande.
 Amar es Naturaleza,
 convencenme estas verdades,
 que facilmente que uno
 lo que quiere se persuade!
 Don Felix, Cielos, Don Felix

es la causa de mis males,
 es galàn , es entendido,
 es.: mas disculpa es bastante.
 Pero de què suerte puedo
 mis intentos declararle?
 Dirèselo? Què sè yo
 si es de otra hermosura amante,
 y que sè yo si à su gusto
 mi beldad no es agradable.)
 Ni que sè yo si al oirme
 me reputarà por facil.
 O mal haya el que primero
 reputò por liviandades
 el que las Mugerès sientan,
 y que lo que sientan hablen;
 y ò de los hombres dichas
 las eternas libertades,
 porque dicen lo que quieren,
 y al fin quanto quieren hacen.
 Mas yà que de esta manera
 lo quieren los Cielos , ame,
 note , obligue , solícite,
 sufra , advierta , espere , y calle.

Sale Martina.

Mart. Parece que se cansaron
 yà de esperar los galanes.

Mar. Sì, Martina : y mis afanes

E 3

ahora

ahora de nuevo empezaron:

Mart. Pues què tienes?

Mar. Seràs fiel?

Mart. Pues què esso dudando estás?
mi fidelidad veràs.

Mar. Pues mira, Martina, aquel
que hoy delde Valladolid
vino, y traxo Don Damian,
tan discreto, y tan gal'àn
à hacerme guerra en Madrid,
del alma se apoderò,
y yo el alma le entregué,
no sabe nada, porque
no es razon mostrarlo yo.

Mart. Bien hayas tũ, que te pagas,
para que à tu Prima assombre,
de un hombre, que en todo es hombre
con que tu amor satisfagas.
Este si que es grande hallazgo,
pues de los dos he entendido,
quando estava allì escondido,
que es un rico Mayorazgo:
este si que es Cavallero,
de tu Prima el disparate
se enamorò de un petate,
solo porque es lisonjero.

Mar. Pues bien, Martina, te encargo
notar, sin que te diviertas,

sus acciones, y me adviertas
 de esto, que queda à tu cargo.
 Mira, que en callàr te esmeres,
 que te està bien el callàr,
 tèn cuidado de avisar,
 y toma para alfileres.

Vase:

Mart. Yo por aqui, ò por allí
 siempre tengo de pillàr,
 tal modo de negociar
 de mi Amo le aprendi,
 pues vienen dos Litigantes,
 y aunque ellos contrarios son
 à entrambos dà la razon,
 y así del que vino antes,
 como del que fue el postrero,
 de entrambos logra coger,
 por su injusto parecer,
 muchas gracias, y el dinero.
 Doña Marià no sabe
 como los dos repuntados
 salieron desafiados
 por su Prima à un duelo grave,
 y yo todo lo atisvè,
 mas no lo quiero decir,
 quierola así divertir,
 porque no lo perderè.

Sale Roque.

Roq. Hà Martinilla, hà raymada,

E 4

que

que con los Majos te escondes;
 así à mi amor correspondes,
 y así injuriarme te agrada?

Mart. Roque, como te escondistes
 tu, tambien me fue preciso;
 y aunque mi amor no lo quiso,
 tuve que hacer lo que vistes.

Roq. Lo que he visto nada es,
 lo que no he visto es el cuento:
 de puro zelos rebiento
 convertido en Portuguès.

Mart. Vaya Roque, dexa esso;
 y sabe que te soy fiel,
 y dime en què parò aquel
 lance atrevido, y traviesso
 de los dos enamorados.

Roq. Pues que lo atisvaste tú,
 allà và con Bercebù:
 Salieron muy mesurados,
 cabizbajos, y mohinos,
 haciendose de valientes,
 y murmurando entre dientes
 las Coplas de Calaynos.

Don Felix iba delante,
 Don Damian, que no ha nacido
 à ser guerrero atrevido,
 sino à ser chistoso amante,

con

con mil consideraciones
lo que pensaba no sè;
pero quando me arrimè
le apestaban los calzones.
Azia el Prado enderezaron,
frente à frente se pusieron,
y de que solos se vieron
las tremendas aprontaron.
Damian perdiò los estrivos;
y el color se le mudò
al punto que à Felix viò
con la espada en cueros vivos;
y con tiple de Capòn
muypreciado de prudente,
le dixo: No es ser valiente
esto Felix, ni es razon
de que dos amigos tales,
como somos vos, y yo
se maten por lo que no
puede valer quatro reales:
y así à su eleccion dexemos
el que ella escoja al que quiera;
y haciendo de esta manera,
los dos nos fatisfarèmos.
Dixo Don Felix que sí;
con que juzgo, que à engañarla,
à rendirla, y obligarla
vendrán los dos presto aqui.

Mart.

Mart. Pues Roquito, entre los dos
no havrà zelos, ni desdèn;
queramonos los dos bien,
y venga la paz de Dios.

Sale Don Damian.

Dam. Y Don Felix ha venido?

Mart. No le he visto.

Roq. No Señor,

Mart. Nunca vi ocasion mejor,
de lo que haveis prometido.

Dam. De què?

Mart. De lo que pedì.

Dam. Què pediste?

Mart. Aquellos quartos.

Dam. Dexame por Dios, que hartos
males me cercan à mi.

Mart. Si adentro no me llamàran,
yo os pusiera como un trapo. *Vase.*

Roq. Vaya, Señor, que cres guapo,
qual los diablos no pensàran.

Dam. Dexame, y calla.

Roq. Señor:

yo en mi vida fui discreto;

pero ahora me prometo

un discurso superior.

Esta Madama fatàl

exfahumada con Incienso,

que

que la faltan , segun pienso
 ocho quartos para un real,
 posible es que te ha ligado
 con tal fuerza , Señor mio,
 que te tenga el alvedrio
 ciego , y embarraganado?
 No miras su presumpcion,
 su melindre , y su desdèn,
 y aquel andar tèn con tèn,
 qual passo de Proceffion?
 Pensando en el uso nuevo,
 y en darse en la cara el unto,
 ni sabe coser un punto,
 ni sabe echar sal à un huevo.
 Yo por muger escogiera
 una fresca mocetona
 entre Marquesa , y Gorriona,
 entre Madama , y Frutera.
 Juzgaràn tus opiniones,
 si la vieras por debaxo
 entre tanto calandrajo
 el Solàr de los Girones.

Dam. Calla atrevido.

Rog. Señor,
 si la vista no me engaña,
 callando , piedras apaña,
 Felix tu Competidor.

Dam. Pues vè , y espera en la calle.

Va-

Vase Roque , y sale Don Felix:

Fel. Yà Don Damian juzguè yo;
que del dia instante no
puede haver , que aqui no os halle;

Dam. Es mi centro.

Fel. Y tambien mio.

Dam. Don Felix , sentido estoy
de que me ofendieis oy
con tan grande desvario.

Fel. Yo con nada os ofendì.

Dam. Faltasteis à la amistad.

Fel. No probareis que es verdad.

Dam. No lo probarè ? pues di:
es amistad , ni es razon,
que quando yo os traxe aqui,
lo que el Cielo me diò à mi
por estrella , y eleccion,
me lo querais usurpar,
faltando à la cortesìa,
y de una cosa que es mia,
me querais enagenar?

Fel. Facil la respuesta es:
que los Cielos son testigos,
que no somos tan amigos,
como dices , yà lo vès.
Y asseguro esta verdad
evidente , para que

no me imputeis que violè
el sagrado à la amistad;
pues aunque nos conozcamos
de algunos tiempos atrás,
conocimiento no mas,
que no amistad professamos.
Pues và mucha diferencia,
y hay muy gran desigualdad
de una intrinseca amistad,
à mera correspondencia.
No os debo agradecimiento
de haverme traído aqui,
pues no ha sido afecto à mì,
sino es desvanecimiento,
para que yo me admiràra,
y os tenga por advertido
de haver por Dama escogido
cosa tan hermosa, y rara.
Y si yo os desafiè,
colerico, y enojado,
bien sabeis, que provocado
de vuestra arrogancia fue.
Y al estàr yo satisfecho,
que no sois para Campaña,
no hiciera tan vil hazaña,
que me pesa haverla hecho.
Que por Geronyma muera,
no es ofenderos à vos,

pues

pues decís, que entre las dos
dudais qual vuestro amor q uiera.

Con que en un buen dicurrir
con razon inferirè,
que os enojasteis, porque
me adelantè en elegir.

Si por el dote lo haccis,
yo que no le necesito,
el dote à la Dama quito,
siendo mia, ài le teneis.

Dam. No es separable.

Fel. Pues ea,

solo digo en conclusion,
que dexaste à su eleccion
el que de su gusto sea.

Salte Doña Maria.

Mar. Por juzgar no es cortesía,
solos à los dos dexaros,
yo vengo à mortificaros
con la conversacion mia.

Fel. Feliz mortificacion:

yo rindiera ansioto el cuello
à Argèl, que siendo tan bello,
tan dulces sus penas son.

Mar. Que siempre el lisonjear
haya de ser tan usado
en hombres de todo estado?

Fel.

Fel. Ved , que os podeis engañar,
y que quien tiene ofadía,
como veis de replicaros,
no querrà lisonjearos
hermosísima Maria.

Mar. Pues en què me replicais?

Fel. Què no es rèplica bastante
el que diga yo arrogante,
Señora , que os engañais?
Pues yo dixera por Dios,
al querer lisonjear,
que no se puede engañar
una Dama como vos.

Mar. Lisonja entonces no era;
porque si yo me engañàra,
entonces se comprobàra,
que yo tan hermosa fuera.
Mas ay que viene mi tio,
esconderos al instante.

Dam. Siempre dà un misero amante
de un baxio , à otro baxio.

Escondense , y sale le Don Rodrigo.

Rod. Sobrina , què haces?

Mar. Señor:

aunque estoy un poco mala
ivame à entrar à la sala
à ponerme à hacer labòr.

Rod.

Rod. De tí niña bien lo creo,
 ojalà como tú fuera
 eisotra loca altanera,
 porque de ella, segun veo,
 nada se puede esperar,
 solo emplear noches, y días
 en hacer mil cortesias,
 y en còmo se ha de adornar.
 Què està haciendo? està cosiendo?
 ò hace alguna otra labòr
 de provecho?

Mar. No Señor:

juzgo que se està vistiendo.

Rod. Pues còmo? aun no està vestida?

Mar. Yà bien presto acabará.

Rod. Pues por què no acaba yà,
 y và à guisar la comida?

Mar. Ay què engañado que està!
 rio, fuerza es que lo avise,
 si tú aguardas que lo guise,
 en tu vida comeràs.

Rod. Pues còmo?

Mar. A mí no me toca
 decir de mí Prima nada,
 llama à una, ù otra criada,
 y sabelo de su boca.

Rod. A ella tengo de llamar,
 y de ella lo he de saber,

y darla bien à entender
lo que quiero executar:

Vè, y llanala.

Mar. Yà està aqui.

Vase.

Sale Doña Geronyma.

Rod. Què haces? en què te entretienes?
què ropa cosida tienes
de la que està para mi?

Ger. Yà lo harè.

Rod. Luego no has hecho
todo el tiempo mas que holgar,
ni hemos podido lograr
de ti cosa de provecho?
Pues mira: la ultima vez,
que yo te doy reprehension,
sabe que es esta ocasion,
por ti, no por mi vejèz.
Dos hermanas me quedaron,
una loca, otra prudente,
y à su tiempo competente
ambas à dos se casaron.
Tu Madre, Dios la dè Gloria;
neciamente se casò
con tal sugeto, que aun no
quiero tener de èl memoria;
pues despues de haver jugado
quanto de tu Madre era,
no fue mucho que muriera

miserable, y desdichado.

Huerfana entonces quedaste,
traxete à pisar mis salas,
mas de tu Padre las malas
condiciones heredaste.

La Madre de esta tu Prima
casò con Don Luis Faxardo,
mozo hacendado, y gallado,
y hombre al fin de toda estima;
Este al morir la dexò
diez y siete mil ducados,
que te los tengo guardados
en mis Escritorios yo.

Las dos os diferenciasteis,
ella modesta ha salido,
de honesto genio encogido;
y en todo os desigualasteis;
porque tú, aunque ser debieras
mas humilde, por mas pobre,
eres muy soberbia, sobre
mil locuras altaneras.

Al Mundo andas engañando;
(vès con què verdat te arguyo)
diciendo, que el dote es tuyo,
que de estorra estov guardando.

Tu la debieras servir,
y ella à ti te esta sirviendo,
las cosas esta ella haciendo,

y tû haces solo dormir.
 La otra noche aquella letra,
 que tonò con melodia,
 yà sè muy bien que decia,
 que eres tû la Petimetra.
 Pues vive Dios, que si quieres
 echarte mas à perder,
 en otra parte ha de ser
 donde allì te desesperes.
 Yo vivo muy afrentado
 de vèr tantos galantèos,
 bufonadas, y passcos,
 que yà todos lo han notado,
 y assi, porque tanto yerro
 se haya una vez de emmendar,
 ò al punto te has de catar,
 ò meterte en un encierro. *Vase.*

Sale Doña Maria.

Mar. Enojado el tio và,
 què hà dicho?

Ger. Nada, Maria:

Una vez que no lo oia
 nadie, nada se me dà;
 porque todo lo que passa,
 que nada importa veràs,
 como no lo sepan mas,
 que los de dentro de casa.
 Voyme à acabar de vestir,

nò quiero perder la Missa,
que aunque corriendo, y de prisa
no he de dexarla de oir. *Vase.*

Sale Don Damian, y Don Felix.

Dam. Don Felix: què haveis oïdo?

Fel. Don Damian: que oïsteis vos?

Dam. Nada percebi, por Dios.

Fel. Por Dios, que nada he entendido.

Dam. Posible es que no entendisteis?

Fel. Posible es que vos tampoco?

Dam. Yo nada.

Fel. Nada? Ni un poco?

Dam. Yo? lo que vos percibisteis.

Fel. Pero aqui vuelve tu tio.

Dam. Escondamonos por Dios,
que si nos halla à los dos,
mayor pesar es el mio.

Escondense, y sale Don Rodrigo:

Rod. Un disparate iba à hacer,
sin juicio, ni reflexion,
al vèr la dissolucion
de èsta imprudente Muger. *Vase.*

Sale Dou Damian, y Don Felix.

Dam. Pues salir hemos podido,
voy, Felix, en un instante
à cierta cosa importante,
que es de mi cargo, y no olvido.

Vuelvo. *Vase.*

Fel.

Fel. A Dios: solo quedè;
 y que haya hombre como yo,
 que de lo que le passò
 avergonzado no estè!
 Possible es que me cegàra
 tan pronto, y de tal manera;
 que à tal Muger yo quisiera,
 y por ella me prendàra!
 Sin juicio estuve por cierto,
 los sentidos tuve en calma,
 ò yo tuve absorta el alma,
 ò el entendimiento muerto.
 Vivo afrentado, y corrido,
 loco estoy de avergonzado,
 solo de haverme engañado
 de un prelupuesto fingido.
 Yo à una tan loca Muger,
 tan sin juicio, ni razon,
 me he de rendir con passion,
 y por mia he de querer?
 Recobrémos lo perdido,
 que el todo no se perdiò,
 pues aun tengo tiempo yo
 de enmendarlo arrepentito.
 Hombre soy, no es mucho que
 tan de pronto me engañàra,
 pero aqui està el juicio para
 corregir lo que yo errè.

Suele uno incauto mirar
 el engañoso oropèl,
 y enamorado de aquel
 falso lucir, y brillâr,
 Oro fino lo imagina;
 pero yá mas advertido
 conoce, que no ha salido
 de tan excelente mina.
 Yo así, yo así me engañè,
 calidad la presuncion,
 lo atrevido discrecion
 incautamente juzguè.
 Su locura es conocida,
 no solo en Madrid, mas fuera;
 y yo solo juzguè que era
 por su virtud aplandida.
 Quiso la ignorancia mia
 mas de Geronyma aquel
 engañador oropèl,
 que no el Oro de Maria.
 Aquella modestia sì,
 aquel honesto mirar,
 aquel vergonzoso hablar,
 sì que me ha hechizado à mi.
 Sin duda es Doña Maria
 quien me dio conversacion,
 tapada en el Espolon
 de Valladolid un dia,

Y que tan ciego estè yo,
 que no la haya conocido,
 ni el alma me haya advertido,
 que entonces me enamoro!
 Y que yo desafiado
 saliese por la otra (ò Cielos!)
 de mi propio tengo zelos
 por haverlo executado,
 y aun es pezar grande el mio,
 y sin ponderacion siento
 el que en mi arrepentimiento
 tuviesse parte su tio.

Para Don Damian es propia,
 pues yo estoy dudando qual
 de los dos original
 es, ò qual de los dos copia.
 Goze el dote, y su riqueza,
 pues mejor la suerte mia
 es, si logro de Maria
 la honestidad, y pobreza.
 Porque se debe escoger,
 por el vicio, ò por la fama,
 desembuelta para Dona,
 y honesta para Muger.
 Haviendole yo atusado,
 fortuna me ayuda bien,
 porque su tio es à quien
 vengo yo recomendado.

Si me doy à conocer,
 sè que me agasñajarà,
 quanto tenga me darà,
 y su huesped me harà serà

Sale Martina.

Mart. Todavía no ha salido
 mi Señora?

Fel. No, Martina.

Mart. Vaya à mì me desfatina
 lo que dura este vestido.

Fel. Què te parece?

Mart. Señor:

yo respondo, que muy mal:

Fel. De tus dos Amas, à quàl
 quieres mas, ò es la mejor?

Mart. Jesus! no me digas nada
 de esto, porque esta Señora
 es mala trabajadora,
 presumida, y entoldada.
 A todos tiene engañados
 con fingida presuncion,
 pues dice que suyos son
 diez y siete mil ducados;
 que son de Doña Maria.

Fel. Esto no sabia yo,
 ahora digo que salì
 mas feliz la suerte mia.

Mart. Pues què la quereis?

Fel.

Fel. Yo sí.

Mart. Tambien ella os quiere à vos:

Fel. Calla Martina por Dios,
que no me engañes así.

Mart. No os engaño en buena fe,
profeguid, y porfiad,
y encontrareis la verdad
de lo que os assegurè.

Fel. Pues dila que yo la adoro,
que tenga piedad de mí,
que à sus ojos me rendì,
y que de ella amante lloro,
y toma esta niñerìa,
para que puedas entrar
en mi nombre à refrescar
en una Botillerìa.

Vase Mart.

Sale Don Damian.

Dam. Me he dado prisa bastante,
por juzgar que yà tardaba.

Fel. Que viniesses deseaba,
porque me voy al instante
à ver si han venido Cartas,
que despues que yo saldrian
en las que me avisarian
de mis dependencias, que hartas
tengo Don Damian que hacer.

Dam. Yd con Dios.

Fel. Guardeos el Cielo.

Vase.

Dam.

Dam. Solo quedè , solo estoy:
 pues ahora à discurrir voy
 con cuidado , y con desvelo,
 què es lo que mas me conviene;
 como esta loca muger
 con un tan vil proceder
 tan engañado me tiene?
 Esto del Cielo es justicia,
 que ha executado conmigo;
 y esto del Cielo es castigo
 para enmendar mi codicia;
 pues quando yo imaginaba,
 que eran suyos los cantados
 diez y siete mil ducados,
 y yà rico me pensaba,
 me desengaño este dia,
 y hallo , que la perfeccion,
 la hermosura , y dote son
 de la gallarda Maria.
 Don Felix no lo ha entendido,
 segun èl me ha declarado;
 y pues èl se ha enamorado,
 y aun à reñir ha salido
 por Geronyma , serà
 facil , que case con ella,
 porque la hacendada , y bella
 Maria à mi quenta està.
 Yo la tengo de servir,

sirva à Geronyma èls
 no dirà que no soy fiel,
 pues yà me lleguè à rendir.
 Yo à Geronyma querer,
 quando pobre viene à estàr,
 que trayga ella que cenar,
 si yo llevo que comer.
 Y pues aun esto no tengo,
 es para mi muger buena,
 si almuerzo, comida, y cena
 trae, y à tal bien me prevengo:
 Rica està Doña Maria,
 pobre Geronyma està,
 pues llevela Felix yà,
 porque estotra ha de ser mia.
 Y esto no es mudable sèr,
 ni es afrenta en un lugeto,
 sino rendirte discreto
 à mas justo parecer.

Salé Doña Geronyma, y Ana con mantos.

Ger. Don Damian, hemos tardado?
 esta la culpa ha tenido,
 el collàr me havia perdido,
 y hasta que le hemos hallado,
 no hemos podido salir.

Dam. Fuerza aqui es disimular. *ap.*
 Aunque se tarde en hallar,
 yo no tengo que decir;

pues

pues yo contento estuviera
 esperando aqui, Señora,
 aunque no os mirara ahora,
 ni en toda la vida os viera.

Ger. Como es esto?

Dam. Digo, que
 aunque no llegue à lograr,
 tan solo con esperar
 muy contento vivirè.

Ger. Es que yo juzgè otra cosa.

Dam. No juzgueis nada por Dios,
 mientras que no dexeis vos
 de ser perfecta, y hermosa.

Ger. Què os parece Don Damian,
 vengo buena? està bien puesto,
 ò me sienta bien todo esto?

Dam. Todas las cosas estàn
 como en su centro, Señora.

Ger. Pues la bata, y el brial
 dixo que me estaba mal
 esta criada habladora.

Dam. No hay tal, que os està de modo,
 que aunque ahora no se vè,
 yo assegurarè bien, que
 es de vuestra gala el todo.

Ger. Este pañuelo he estrenado,
 y tambien estas manillas
 con muy graciosas evillas,

y este Rosario estrellado.

Ana. Y como yo me esmerè
en peynarte hoy à la moda,
que vâ , que la Corte toda
se admira quando te vè.

Ger. Aunque tù no me peynâras,
no me has de poder quitar
este garvo en el andar,
ni otras circunstancias raras,
que me diò naturaleza.
Y aquesto no es alabarme,
pues de ello quiso adornarme,
yà que no me diò belleza.

Dam. Què pesadèz! ambas cosas
naturaleza te diò,
porque nunca he visto yo
no ser bellas las garvosas;
que aunque la cara no sea
el alma , que encierran dentro
de aquel bien dispuesto centro,
se da à entender que no es fea.

Ger. Lo mesmo me dicen todos,
todos no me han de engañar,
à Dios tengo que alabar
por muy diferentes modos.

Dam. Vamos , si à Missa hemos de ir,
que yo no puedo esperar,
y no os podrè acompañar,

si es que tardais en salir.

Ger. Què os enfadais de ir conmigo?

Dam. No Señora.

Ger. Es que creí,
que ibais à decir que sì.

Dam. Pongo al Cielo por testigo.

Ger. Pues vamos àzia allà fuera.

Damian, dadme el brazo vos,

y ojalà que quiera Dios,

que hallèmos Missà ligera.

Mas por vèr si bien tocada,

ò algo olvidado me dexo,

alcanza Anita esse espejo,

para darne otra mirada.

Ana. Aqui està: Jesus mil veces!

y à vãn treinta miraduras,

yo suelo mirarme à obscuras;

sin aqueestas pesadeces.

Ger. Quieres igualarte tú

conmigo? què gracia niña,

necesitas tú batquiña,

manto, punta, y pitibù?

Daca el espejo habladora.

Ana. Ai està.

Ger. Pienso, Señor,

que me està mejor la flor;

que no endenantes, ahora;

y es que como fatigada

estoy.

estoy de haverme vestido,
con el afan que he tenido
estoy algo sonrosada.

Dam. Todo está bien : vamos , pues .

Ger. Vamos baxando . y en tanto ,

repara Anita esse manto ,
no sea que vaya al revès .

Ay Jesús ! yo me iba à Missa

con los buelos de dormir ,

y así no puedo salir ,

vè , y traeme essotros aprisa :

vaya , vaya , que la gente

que en ello repararia ,

sin duda alguna diria ,

que iba en estremo decente :

despachate .

Ana. Voy , Señora .

Vase.

Ger. Ni un rato pude lograr

de poderme sola hallar

con vos Don Damian , y ahora ,

que se ofreciò esta ocaion ,

hablèmos de una vez claros ,

porque mis sucessos raros

de todas maneras son .

Por vos anda el honor mio

en peligro , Don Damian ,

todos ladrándole están

contra vos siempre à mi tio .

Mu-

Mucho escandalo se ha dado,
 esto bien lo conoecis;
 y pues qual decís teneis
 un Mayorazgo colinado;
 si nos hemos de catar,
 como me haveis prometido,
 no lo echèmos en olvido,
 ni en esto hay que retardar,
 pues como estoy hacendada,
 y el dote saben que tengo,
 à estàr cada dia vengo
 de muchos importunada;
 y si acaso os descuidais,
 aunque yo firme he de ser,
 mirad que podreis perder
 lo que tanto deseais.

Dam. Yo siempre me alegraria,
 y nunca son mis intentos
 otros, que vuestros aumenros,
 y bien, Geronyma mia;
 y si os he galanteado,
 fue por tolo imaginar,
 que no huviera de intentar
 nadie lo que yo he intentado;
 No porque os juzguè olvidada,
 ni en obteura eclavitud,
 sino porque la virtud
 nunca suele ser buscada.

Pero pues me decís vos,
 que no falta quien os quiera,
 si esto bien se considera,
 dár mil gracias debo à Dios;
 pues yà sabido se està,
 sin que el decirlo me affombre,
 que otro qualesquiera hombre
 mas digno que yo serà:
 y assi estoy muy consolado,
 sin que à mi pena me aumente
 de que en lo que es conveniente,
 Señora, hayais mejorado.

Ger. Con que yà ingrato decís,
 con lisonja, y mala fee,
 que yo me case? y bien sè,
 que en quanto me hablais mentís.
 Con que yà tantas finezas,
 tantas vueltas, y passeos,
 favores, y galantèos
 à menospreciar empiezas?
 Todo el tiempo se ha perdido,
 que se ocupò en desear
 lo que no se ha de gozar
 por tu ingratitud, y olvido.
 Pues vive Dios que has de ver,
 aunque me cueste la vida,
 que es vivora enfurecida
 despreciada una Muger.

G

Dara.

Dam. De lo que gracias debieras
 rendirme, queexas me dàs?
 consideralo, y veràs
 mis palabras verdaderas.
 No digo yo que no quiero
 casarme contigo, digo,
 que es mejor case contigo
 algun rico Cavallero,
 que con toda la decencia
 te trate, que tù mereces,
 donde estès mejor mil veces,
 y con mayor opulencia.
 Mas sentirè yo el dexarte,
 que tù lo puedes sentir;
 y no me he de despedir,
 aunque te pierda de amarte.
 Puedo hacer mayor portento,
 ni de mayor excelencia,
 que es buscar tu conveniencia,
 à costa de mi tormento?

Ger. Bien con esto te disculpas.

Dam. Mayor disculpa es por Dios,
 que Felix os quiere à vos.

Ger. Pues de esto à mi què me culpas?

Dam. Rendido à vos le mirè;
 por vos no hà mucho que al Prado
 me sacò desafiado.

Ger. Pues yo no se lo mandè.

Sale Ana.

Ana. Aquí estàn.

Ger. Vamos aprisa.

que ellos causa huvieran sido,

si no huvieffen parecido,

de que oy perdiera la Missa.

Id delante: yo yà voy *Vase Dam.*

un poco mas consolada,

puesto que galanteada

de dos à lo menos soy,

y uno, ù otro bien se infiere,

que caeràn, y yo lo espero,

ò el uno porque le quiero,

ò el otro porque me quiere. *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Sale Don Felix.

Fel. Ahora que solo he llegado,

y Geronyma, y Damian

discurto que à Missa estàn,

porque yo los he atisvado,

puede ser que halle ocasion

de hablar à Doña Maria,

y decir la pena mia

con respeto, y sumission.

Martinilla puede ser,

que dixesse alguna cosa,

que una es parlera, curiosa

otra, una, y otra muger.

Sale Doña María:

Mar. Don Felix : seais bien venido;

Fel. Seais , Señora , bien hallada.

Mar. Sea feliz vuestra llegada.

Fel. A los Cielos esso pido.

Mar. Què no haveis acompañado
à mi Prima?

Fel. No Señora.

Mar. Por què?

Fel. Porque estoy ahora
mas altamente empleado.

Mar. Pues no estuvierais mejor
con mi Prima?

Fel. No estuviera,
que à estarlo , lo dispusiera
de otra manera el amor.

Mar. Què amor?

Fel. El mucho que os tengo.

Mar. Ahora es buena ocasion,
que de vuestra adulacion
à hacer burla me prevengo.

Fel. De mis afectos haccis
burla?

Mar. Si Don Felix , si,
porque lisonjero os vi,
y vos bien lo conocéis.

Fel. Es lisonja la verdad?

Mar. Què verdad?

Fel.

Fel. El que yo os quiero.

Mar. Dudo el que sea verdadero.

Fel. En què hallais dificultad?

Mar. El corto merito mio
me hace dudar.

Fel. Pues Señora,

rompa de una vez los grillos
à mi silencio, y aunque
el atrevimiento indigno
de proferir, que os adoro,
pague con un ceño esquivo,
mas que morir de cobarde,
vale morir de atrevido.

Don Felix soy de Contreras,
tengo un Mayorazgo rico,
y esperando por instantes
estoy, Señora, el aviso
de un Pleyto, que à mi favor
se havrà sentenciado, y visto;
y por si acaso salieffe
en contrario, yo he venido
à hacer estas diligencias;
y porque sepais que os digo
la verdad, esta mañana,
quando à una Posada arribo,
hallè à este Damian, que un tiempo
solo fue mi conocido,
aunque èl, por lo que le importa,

dice que somos amigos:

Traxome al instante aqui,
ponderandome el hechizo
de vuestra Prima, à quien ama
èl con afecto excesivo.

Yo conficillo (ahora vereis
que es verdad lo que yo os digo)
que à la primer vista todo
me arrebatè suspendido
de sus aparentes gracias.

No me averguenzo al decirlo;
pero yà defengañado,

y habiendo bien advertido
quan diferentes las dos
sois, (y agradeced que omito
contar vuestras perfecciones)

yà de veras me he rendido
à vos, vuestro esclavo soy,
no querais que amor tan fino
se malogre, que yo os juro

por los Cielos cristalinos,
que no dexarè de amaros,
mientras me miraren vivo.

Yo vengo recomendado
por Cartas à vuestro tio,
y al instante que me vea,
como yo le he conocido
en Valladolid, me harà

quan-

quanto agassajo imagino
 pueda hacerme, y vos, Señora,
 no òlvideis lo que os he dicho.
 Ved què respondeis, que ahora,
 sin salir de aqueste sitio,
 espero de vuestra boca
 la libertad, ò el suplicio.

Mar. Para responder, Don Felix,
 muchas cosas necesito.

Fel. Decidme.

Mar. Satisfacerme
 primeramente es preciso
 de vuestro amor, porque quien
 sin consideracion quito
 à mi Prima, y la aborrece
 quasi en el instante mismo,
 es claro que no podrá
 mostrar constancia conmigo.

Fel. El querer à vuestra Prima
 fue impensado, è improvito,
 mas el quereròs à vos
 lance es yà muy prevenido.
 Y si no, no os acordais
 del que en Valladolid fino
 aquella dichosa tarde
 os librò de aquel peligro?

Mar. Es verdad: bien os conozco.

Fel. Ved si mi amor es antiguo.

Mar. Pues cómo amaste à mi Prima?

Fel. No os havia conocido.

Mar. Ni ahora conoceis tampoco el corto merito mio.

Fel. Pues yo os respondo tambien, y con toda el alma os digo, que el Artifice Supremo mostrar su habilidad quiso quando os formò tan hermosa, y aunque no querais oirlo, decid que es por despreciarme, y no busqueis coloridos à vuestro rigor, y ahora, que yà el desengaño he visto, quedaros con Dios.

Mar. Don Felix: què sois tan executivo?

Fel. Para decirme sì, ò no, que hay bastante tiempo he visto.

Mar. Pero decid: si à mi Prima no quereis, y haveis querido en un tan pequeño espacio, es recelo vano el mio?

Fel. Que la quise à vuestra Prima no dixè, que à haverlo dicho, vive Dios que la quisiera, aunque estorvos infinitos se opusieran à mi intento;

y pues à vos os lo digo;
 imaginad que es verdad,
 ò me doy por ofendido
 de que a un hombre como yo
 le trateis de fementido,
 pues quien engaña à una Dama
 hace tan grande delito.

Quedad con Dios.

Mar. Mira Felix.

Fel. Què decis?

Mar. Que no me animo
 à decir nada.

Fel. Por què?

Mar. Porque es grande empacho el mio.

Fel. Yo para engañar le tengo,
 mas quando la verdad digo,
 ella mesma me dà alientos
 à hablar lo que solicito.

Mar. Pues dèmele à mi tambien:
 No estrañes, Don Felix mio,
 que este recato en mi propio
 me tenga el labio encogido.
 Ni estrañes, que yà que suelto
 la voz parezca al decirlo,
 que yo estoy acostumbra
 à semejantes estilos,
 porque el que una Muger mire
 al santo fin que yo miro,

ni es de su calidad mengua;
ni es de su fama delito.

Te vi, y bien me pareciste,
perdona, sino te digo
que te quiero, que me abraza
la verguenza al proferirlo.

Diez y siete mil ducados,
y aun mas es el dote mio,
yo soy tuya, asi los Cielos
lo han dispuesto, y lo han querido,
y siento no tener quanto
engendra el Potosì rico,
para ofrecerte por muestras,
Felix, de lo que te estimo.

Fel. No al Oro, y Plata, Señora,
à ti solamente aspiro.

Mar. Me faltaràs?

Fel. Què es faltar?

primero que lo que digo
falte, veràs desplomarte
los circulos de Zafiros.

Mar. Y mi Prima?

Fel. Que tal cosa,

no me nombres te suplico.

Mar. Es que temo.

Fel. Pues què temes?

Mar. Si seràs para cumplirlo.

Fel. Mas temo yo tus mudanzas.

Mar.

Mar. Que no las temas te digo.

Fel. Con que no temo?

Mar. No temas.

Fel. Seràs mia?

Mar. Seràs mio?

Fel. Sì.

Mar. Sì.

Fel. Pues à Dios, Señora.

Mar. A Dios: pero aqui mi tio viene.

Fel. No importa, que yo saldè bien de este peligro.

Sale Don Rodrigo.

Rod. Con quièn estabas hablando?
Mas Cielos, què es lo que miro,
Don Felix!

Fel. A vuestras plantas
estoy, Señor Don Rodrigo.

Rod. Enhorabuena à mi casa
vos seais muy bien venido:
y quàndo fue la llegada?

Fel. Poco tiempo hà: de mi tio
el Cathedratico traygo
esta Carta, que à vos mismo
dixo que se la entregàra.

Rod. Somos muy grandes amigos;
y como està?

Fel. Le dexè

con

con salud para serviros:

Rod. Y toda la demás gente

Fel. Buenos.

Rod. Todos los antiguos
concurrentes à la mesa
de naypes de vuestro tio;
còmo estàn?

Fel. Con salud todos.

Rod. Què bien que nos divertimos
las noches de los Inviernos!

Fel. Y ahora hacen todos lo mismo.

Rod. Me alegro , y vos ya sabéis,
aunque es ocioso el decirlo,
que tengo casa en Madrid;
y aunque deba haver sentido,
que sin atender à aquesto
à una Posada hayais ido,
con todo aun tiene remedio.

Fel. Es fineza que yo estimo;
mas no quiero molestaros,

Rod. Ninguna disculpa admito:
en mi casa haveis de estàr:

Dile al Escriviente mio,

Mariquita , que se llegue

por los trastos mas precisos

à la Posada , que así

se yo honrar à mis amigos.

Fel. Obligado me confieso.

Rod.

Rod. Y en el quarto junto al mio
poned la cama à Don Felix.

Mar. Voy, Señor.

Vase.

Rod. Debo advertiros,
que al quarto de mis Sobrinas
no entreis con ningun motivo,
porque no parece bien,
y tal llaneza no admito,
ni aun de sus meſmos Parientes:
eſto acà es cierto capricho,
no de viejo, ſino de
hombre de maduro juicio,
que ſabe lo que es el mundo;
y quando à caſa rendido
vengais de paſſear la Corte,
podeis muy bien divertirſos
en mi Eſtudio con mis Quadros,
con mis Mapas, y mis Libros.
Ved, que lo dicho Don Felix,
no lo pongais en olvido.

Fel. A todo quanto mandais
obediente me reſigno.

Sale Doña Maria.

Mar. Yà todo diſuelto queda:

Rod. Pues ahora yo me tetiro
con vueſtra licencia à leer
la Carta.

Fel. En ella mi tío

os informa por extenso:

Señor, à lo que he venido.

Rod. Ved, que lo dicho Don Felix,
no lo pongais en olvido. *Vase.*

Mar. Dichosa ha sido mi suerte.

Fel. Mas feliz la mia ha sido,
porque así havré conseguido
à menudo hablarte, y verte;
y aunque con tanto rigor
quiere impedirlo tu tio,
es un loco desvario
poner riendas al amor.

Ahora voy à la Posada
à decirle al Escribiente,
que trayga lo conveniente,
porque no se olvide nada.

Mar. A Dios.

Fel. A Dios.

Mar. Santo Cielo,
oy vuestro poder me valga,
permitidme que bien salga
mi cuidado, y mi desvelo.
Mi casto intento premiad,
pues que lo sabeis bien claro,
y halle en vosotros amparo
la encogida honestidad.

Sale Doña Geronyma, y Don Damian.

Ger. Jesus! Jesus! que cansada,

Pri.

Prima , vengo , y què molida,
 una filla por tu vida
 arrima , y ponla una almohada.

Mar. Yà dos fillas aqui estàn.

Ger. Pues vendreis cansado vos,
 sentaos un poco por Dios,
 que yà os ireis Don Damian.

Dam. Poco estarè.

Ger. Vaya , vaya,

que està la Calle Mayòr
 con tanta gala , y primòr,
 que casi passa de raya.

Un aderezo que vi,
 mejor no se puede hallar,
 con su peto , y su collàr,
 con lazos , y escusali.

Por no buscarle no estreno,
 porque estarà yà olvidado
 otro , que tengo guardado,
 que es , sino mejor , tan bueno.

No me puedo levantar,
 cierto , que esto es penitencia,
 pero con vuestra licencia
 voy à entrarme à desnudar. *Vase.*

Mar. Yo tambien me voy.

Dam. Señora,
 solo me quereis dexar?

Mar. Si.

Dam.

Dam. Es que os tengo yo que hablar.

Mar. Què quereis hablarme ahora?

Dam. Suspended un poco el passo,
y escuchadme.

Mar. Yà os escucho.

Dam. Con amor, y miedo lucho;
todo me hielo, y me abraço. *ap.*

Mar. Decid, pues.

Dam. Digo, Señora,
que antes de todo postrado
à vuestras plantas os pido
perdon de lo temerario,
que he de andar en lo que digais;
mas yo solo confiado
en vuestra piedad, espero,
que no formarèis agravio.
Yo, Señora, conociendo
los quilates, y los grados
de vuestra hermosura, digo,
que humilde los idolatro,
digo, que os quiero de veras,
y mas que à mi vida os amo;
y en fin:::

Mar. No me digais mas.

Dam. Con que os habeis enojado?

Mar. No me he de enojar, si veo
claramente un desengaño
de vuestra inconstancia ingrata?

Dam.

Dam. Pues sabed, que porfiando
se vence un Muro, y un Monte
suele venir desplomado,
se labra un Diamante, y todo
se le rinde al tiempo cano.

Mar. Menos mi pecho, que està
de vos muy defengañado.

Dam. Pues por mas que os retireis,
yo no he de dexar de amaros,
y en oyendo mi razon
os reducireis acafo.

Mar. Primero que me reduzca
domesticaréis un marmol. *Vase:*

Dam. No hay muger, que à la lisonja
resista por grande espacio.

Sale Don Felix.

Fel. Don Damian.

Dam. Don Felix.

Fel. Tengo
un grande gusto que daros.

Dam. Yo à vos una enhorabuena:

Fel. Las albricias que yo aguardo,
por la noticia que os de,
son muy grandes.

Dam. He pensado,
que aun me las darcis mayores
por las nuevas que yo os traygo:

Fel. Yo quiero hablar el primero.

H

Dam.

Dam. Antes yo pretendo hablaros:

Fel. He de ser yo.

Dam. No has de ser.

Fel. Pues hablarèmos entrambos
de una vez.

Dam. Es imposible.

Fel. Mas que os estais recelando
de lo que voy à decir?

Dam. Mas que vos haveis pensado:::

Fel. Nada pensè, oïd.

Dam. No escucho.

Fel. Pues lo dirè à el ayre vano.

Dam. Fuerza es oïr, oygo pues.

Fel. Pues yà veis, que hà poco rato,
que porque os dixè que amaba
à Geronyma, enojado
con razon de que os quitasse
lo que hà tanto estais amando,
con dolor de la amistad
salimos desafiados.

Dam. Es verdad:::

Fel. Pues porque no haya
entre amigos mas agravios;
la olvidè::

Dam. No lo sabrà,
que yo tambien la he dexado *ap.*
oïd:::

Fel. Aguardad que acabe,

y os escucharè despacio.

Dam. Ahora me toca à mi:

Fel. Mientras no he finalizado
mi razonamiento, es justo
que vos querais estorvarlo?
escuchad, o vive Dios.

Dam. Mas valiera no escucharlo.

Fel. Digo, pues, que porque no haya
entre amigos mas agravios
à Geronyma dexè,
y el corazon me ha robado
su Prima Doña Maria.

Dam. Que esto escucho, y no le mato! *ap.*

Fel. Qué decis?

Dam. Hombre, à quien juzgo
que traxo à Madrid el diablo,
solo por mortificarme,
y para ser mi contrario,
posible es, que à quantas cosas
dispongo, imagino, y trato
te has de oponer?

Fel. Pues ahora,
que alegre estaba esperando
de vos agradecimientos
por la fineza que os hago,
sin cuidar del beneficio
con ingratitud os hallo?

Dam. Qué beneficio me has hecho,

hombre; que el Infierno traxo
para estorvar mi quietud?

Sabe, que yo imaginando,
que un grande favor te hacia;
venciendome todo quanto
fue possible, te he cedido

à Geronyma; milagro
es este de mi amistad,

y como nunca inclinado
te vi à su Prima, escogila;

y yà que una me has quitado;
otra pretendes quitarme,

para que si yo la alargo,
vèr en quien pongo los ojos,

y obligarla de contado.

Fel. Con que à la bella Maria
amais?

Dam. Esto es Felix claro.

Fel. No sè como con la espada
la respuesta no os he dado.

Con que tal atrevimiento
teneis, al vèr, que yo honrado,
por ser gusto antiguo vuestro
Geronyma os la he dexado?

Dam. Pues yà de parecer mudo.

Fel. No sè si podreis lograrlo.

Dam. Lograrèlo con la espada.

Fel. Pues aunque viole el sagrado,

Y aunque el honor aventure
de ambas Primas , porque ofiada
mas no seais , no haveis de
salir vivo de este quarto:
sacad la espada::

Dam. Aunque cierto
es , que el sacarla es extraño
contra un amigo , allà voy.

Fel. Siempre andais muy remirado
quando llegais à reñir.

Dam. Y ahora mas que nunca ando;
Lo primero , y principal
por el parage en que estamos;
lo otro , porque si de antes
que eligiesse ella dexamos,
serà bien hecho que ahora,
lo que alli hicimos hagamos.

Fel. Con que à su eleccion quereis
que este duelo remitamos?

Dam. Sì.

Fel. Pues aunque sè muy bien,
que afrenta à un enamorado
consentir Competidor,
que se muestre apasionado;
como sè que contra mi
sois tan pequeño contrario,
que aun me afrentàra el venceros,
para vèr si os defengaño

he de consen tir en ello;
 y así obliguemosla entrambos,
 y estè en su eleccion el ser
 ò dichoso, ò desdichado.

Dam. Pues porque à mime es preciso
 ir à hacer cierto recado,
 irè, y bolverè, Don Felix,
 de aqui à brevisimo rato,

Fel. Id con Dios.

Sale Doña Geronyma.

Ger. Señor Don Felix,
 quanto me alegro de hallaros:

Fel. Pues què mandáis?

Ger. Serè breve.

Fel. Decid.

Ger. Vos sois avisado,
 y sabeis muy bien lo que
 una Muger de mi estado
 se corre al decirle à un hombre,
 que de su amor se ha prendado;
 y bien sabeis que qualquiera
 debe estàr muy obligado
 à semejante favor.

Yo (aunque me afrento al hablarlo)
 os quiero bien , y à lo he dicho,
 ved que respuesta no aguardo,
 porque supongo que à vos
 no os conviene el ser ingrato.

Ved

Ved que una Muger os ruega
de mi sangre, y de mi estado. *Vase.*

Fel. Valgame Dios! que he de hacer
en un lance tan extraño?

Si lo que à mi me sucede

se fingiera en un Theatro,

lance propio de Comedia

lo juzgàra el Vulgo vano.

Apenas à Madrid llego,

y aun mis cosas no he empezado

à disponer, y tan pronto

tantas confusiones hallo.

Despechada una Muger,

que me quiere me ha mostrado;

el otro quiere à la otra,

que es à quien de veras amo.

A esta, cierto no la quiero;

mas como he de ser ingrato

à una Muger que me ruega?

Mas si à mi Prima idolatro,

como he de poner en otra,

ni mi amor, ni mi cuidado?

Y si el otro me ha cedido

cauteloso, ò cortefano

la que èl primero adoraba,

y ahora à mi me està adorando,

y èl quiere la que yo quiero,

le hago grandissimo agravio

en no ceder, pues cediò,
 y èl su gusto ha sujetado.
 Pero todas estas cosas
 vinieran muy bien al caso,
 si no huviera en medio amor;
 pero pues amor ha entrado,
 ni Geronyma, ò Damian,
 ni el mundo que estè en contrario,
 ni uno con sofisterias,
 ni la otra con alhagos
 me apartaràn, ò Maria,
 del amor que te he mostrado.

Salen Don Damian.

Dam. He tardado?

Fel. No por cierto,

Don Damian, no haveis tardado.

Dam. Pues yo yà havia juzgado,
 que el quarto estuviessè abierto,
 ò que huviessen yà salido
 las dos à conversacion.

Fel. Aun no serà la ocasion.

Dam. Pues à buen tiempo he venido.

Fel. Pues mientras tanto que salen,
 yà que no hemos de reñir,
 mirad si quereis venir
 fuera.

Dam. Tus palabras valen
 mucho hoy conmigo, gustoso;

aun-

aunque yo que hacer no tengo,
à seguirte me prevengo,
por no hacerme sospechoso
con quedarme.

Sale Ana.

Ana. Andad con Dios,
mas presto volver podeis,
si por ventura quereis
hablar despacio à las dos.

Fel. Yà volvemos,

Vanse.

Sale Doña Geronyma.

Ger. Yà te dixè

Anita, como le hablè,
la respuesta no aguardè,
y el aguardarla me affige.

No se debiera buscar
bien alguno, ni querer,
tan solo por no tener
el trabajo de esperar.

Y es tan grande este dolor,
que segun llego à pensar,
si es malo el desesperar,
el esperar es peor;
porque el bien, si es que se alcanza,
no causa placer cumplido,
como està el pecho rendido
al rigor de la esperanza.

Y à no haver sabido cierto,

que

que por mi desafiado
 facò à Don Damian al Prado,
 primero me huviera muerto,
 que decirle mi passion;
 pero como su amor sè,
 por esso Anita le hablè
 con tanta resolucion.
 Don Damian yà he conocido,
 y me lo dixo el criado,
 que es un trampo, preciado
 de discreto, y presumido.
 Estotto es rico, y galante,
 y es sin duda que me quiere,
 y como se dispusiere
 nuestra Boda en un instante,
 tù seràs mi Camarera,
 y por de dia, y de noche
 siempre hemos de andar en coche,
 tù al vidrio, y yo à la testera.
 Si una bata entonces faco,
 facarè otra para ti,
 un Relox, y Escusali,
 con tu caxa de tabaco.
 Estando asì tan bonitas,
 tendrèmos mil galantèos,
 por lucir en los passèos,
 y campar en las visitas.
Ana. Y las cosas no escusadas,

que

¿Por que en casa sean menester?

Ger. Para lo que haya que hacer
recibirè otras Criadas.

Ana. Bien.

Ger. Comprarè manteletas
de unas, que he visto à la moda,
bata hecha de aguja toda,
paletinas, y cofietas.

Ana. Qualquiera moda que salga,
por Dios, Señora, que sean
las primeras, que se vean
nosotras con ella.

Ger. Y valgan
las cosas lo que valieren,
yo mi nombre he de perder,
si havrà en la Corte Muger,
que antes con ellas las vieren.

Ana. No tengo que responder,
ni responderà el mas ducho,
ahora me afirmo en que es mucho
lo que alcanza una Muger.

Ger. Pues ahora solo me falta
componerme mas, y mas,
vàn bien los pliegues de atràs?
la chinela azul resalta?

Ana. Todo està bien.

Ger. La verdad:
di, te parezco donosa?

Ana.

Ana. No vi Muger mas hermosa;
ni con tanta gravedad.

Ger. Està este peynado igual?

Ana. El està que ni pintado.

Ger. Es porque tù me has peynado?

Ana. Por Dios, que no digas tal.

Ger. Con que puedo parecer?

Ana. Y tan bien, que el que te viera;
es preciso que te quiera,
sin poderse contener.

Ger. A Felix le gustarè?

Ana. Al instante que te vea
se ha de hacer una jalèa.

Ger. Pues yo albricias te darè;
pero entremonos ligeras,
veràs con la astucia rara,
que me compongo la cara:
entrame aqui las falseras.

Ana. Que querais entrar me espanto;
pues no està aqui el Tocado?

Ger. Sì: pero adentro es mejor,
por si vienen mientras tanto.

Sale Doña Maria.

Ana. Aqui està Doña Maria.

Ger. A Dios, que tengo que hacer.

Mar. Pues vuelve presto, Muger.

Ger. Al instante, Prima mia, *Vanse.*

Sale

Sale Martina.

Mart. Contenta estas.

Mar. Si lo estoy,

Martina, y el caso fuera,
que el caso se compusiera,
y quedàra acabado hoy.

Mart. Puede ser.

Mar. No es imposible.

Mart. Con que èl de veras te quiere?

Mar. Lo cierto es que por mì muere.

Mart. Mas yà sabes lo terrible,
que à las dos hablò tu tio,
sobre que no entràsè aqui.

Mar. Pero què se me dà à mì,
si ha de ser esposo mio.

Mart. Yà presto vendrà à comer.

Mar. Mucho no puede tardàr.

Mart. Pisadas oygo sonar.

Mar. Alargate un poco à ver.

Mart. No es èl, que es el Pisaverde,

Mar. Damian? Voyme como un trueno,
que este hombre en malo, ni en bueno
quiero que de mì se acuerde. *Vase.*

Sale Don Damian, y Roque.

Dam. Calla Roque.

Roq. Si es verdad.

Dam. Calla diablo.

Roq. Lo que digo.

Mart.

Mart. Voyme, pues no hablan conmigo,
por no oír tu needad. *Vase.*

Dam. Calla, y dà gracias à Dios,
que no te he roto ailà fuera
està cabeza altanera.

Req. Pues yà que estamos los dos
solos, y no me dàs blanca,
cobrar quiero en modo raro,
porque por hablarte claro
el corazon se me aranca.

Dime infeliz mequetrefe,
pobre trompeta, holgazàn,
que eres un pobre bausàn,
y andas fingiendote un Gefe:
Quien demonios te ha soplado,
por arte de Bercebi,
ò de donde sacas tu,
que he de ser yo tu criado?

Bien sabes tũ que sirviendo
estamos con cierto Usia,
y en su casa todo el dia
te llaman Juan Pereciendo.

El tal Año lameròn,
que el soltar quartos le amarga,
bien vès que la paga alarga,
y que acorta la racion.

Tũ estos daños resarcidos
tienes en los bienes tuyos,

pues

pues diciendo que son tuyos,
väs à lucir sus vestidos.

Dam. Yà conozco tu malicia
infame , y tu infiel capricho,
yà yo bien sè lo que has dicho;
mas no ha de faltar justicia.

Rog. Mas que me ahorquen en hablando.

Dam. Calla.

Rog. No quiero callar.

Dam. Sufro , por no alborotar.

Rog. Y que estès enamorado
de esta infeliz pobretona,
que no tiene , ni ha tenido
nada , y tñ tienes creído,
que es una gran Señorona!
El verle es cosa de risa,
pues con agujero tanto,
parece punta de manto
el faldon de su camisa.

Y aunque anda tan à lo majo
por encima , y pulidito,
no lo creas pobrecito,
que està la maula debaxo.
Ademàs : voy à otra cosa,
si esta ha de ser tu Muger,
sabes tñ què sabe hacer,
si es humilde , y hacendosa?
Ahora bien , yo la pregunto,

di-

digame esta niña , qual
 se llama punto Pasqual,
 qual es de sabana el punto?
 Còmo se pone un guisado?
 Còmo se arrima una olla?
 Quantos cachos de cebolla
 se echan en un estofado?
 Vaya , que no sabe nada
 de esto , ni ella lo ha estudiado,
 solo en hacer un guisado
 juzgo que serà estremada.

Dam. Qual es?

Roq. El carnero verde:
 solo de esta cosa infiero,
 que por ser hacer carnero
 la tal muchacha se acuerde.

Dam. Calla , tonto.

Roq. Yo , por què?

Dam. Porque hablas equivocado.

Roq. La dexaste , ò te has casado?

Dam. Què es casar ? yà la dexè,

Roq. Me alegro , por vida mia:

No tienes Dama?

Dam. Sì.

Roq. Bien:

pero no sabrèmos quien?

Dam. Su Prima Doña Maria.

Sale Don Felix.

Fel. Aquel de Valladolid,
Don Damian, me ha detenido,
èl no sabe que he venido
esta mañana à Madrid:
han salido?

Dam. Todavía,
mas ahora digo que sí,
Geronyma viene aqui,
y tambien Doña Maria.

*Sale Doña Geronyma, Doña Maria, Ana,
y Martina.*

Fel. Señoras, à vuestros pies.

Dam. Mi rendimiento se inclina.

Roq. Y yo à los tuyos, Martina.

Mar. Yà es bien tarde, què hora es?

Ger. Ved el Relox, Don Damian.

Roq. A Dios fueros guapetones,
cosidas à los calzones
las cadenillas estàn.

Dam. Infame.

Fel. No os inquieteis,
dexadle por donde estais:
Señora, la que buskais
en mi Relox la hallareis.

Dà el Relox à Doña Maria.

Mar. Tarde es yà.

Ger. Sillas tomad.

Los dos. Con vuestra licencia!

Mar. Aquí

fixamente la hora vi,

tomad el Relox.

Fel. Dexad.

Ger. Oyes necia, descuidada,

sofa, dime, por qué no

me traxiste el Dominò?

Ana. Tiene una punta rasgada;

Mar. Tened.

Fel. Miradle despacio.

Mar. Yà le he mirado bastante:

Fel. Ved qué firme este Diamante;

y qué hermoso esse Topacio,

Ana. Mas quièn viene?

Ger. El tio es.

Mart. Ahora aqui serà la rifa.

Mar. Tomad el Relox aprisa.

Fel. Yo le tomarè despues.

Sale Don Rodrigo.

Rod. Valgame Dios! honra mia,

que à tan infeliz estado

possible es que hayas llegado

por la infamia, y picardia

de dos Sobrinas malvadas,

de un huesped, que infiel ha sido;

de un picaròn atrevido,

y dos perversas Criadas?

Mas

Mas no quiero alborotar,
 con paz averiguar quiero
 lo que responden primero,
 y despues determinar.

No cuido de este bribòn,
 de Felix quiero saber,
 que à estotto yo le harè hacer
 lo que fuere de razon.

Don Felix : hablèmos claros,
 què os he dicho cara à cara?

Fel. La verdad : que aqui no entràta,
 por los motivos mas raros
 que se ofrezcan.

Rod. Y que à bellas,
 sin à nadie exceptuar,
 nadie à este quarto ha de entrar,
 que no se case con ellas.

Fel. Cierto.

Rod. Y no lo haveis cumplido.

Fel. No cumpli ? còmo que no?
 Vuestro honor licencia diò,
 que el que fuessè su marido
 entre , sin repulsa alguna,
 y aunque hoy vine , y entrè hoy,
 yo cumplo como quien soy
 en casandome con una.

Rod. Yo con otra.

Rod. Tù alcahuete,

tambien estabas aquí?

Rog. Yo vengo à tratar por mi;
que no por ningun pobrete.

Rod. Y vos podeis de contado
à la otra Prima elegir,
pues ninguno ha de salir,
fino que salga casado.

Rog. Esto và bueno por Dios.

Dam. Yo lo acepto.

Rog. Yo tambien.

Rod. Solo resta el ver à quien
los dos quereis de las dos.

Dam. Yo, Señor.

Fel. Tened un poco.

Dam. A mi me toca escoger.

Fel. No sè como podrá ser,
porque yo yà me sofoco.

Dam. Yo tambien.

Rod. No haya quimera:

Mientras lo hablamos los tres,
vosotras, niñas, bien es,
que os rerireis allà fuera.

Vanse las Mujeres.

Dam. Don Felix està prendado
de Geronyma la bella.

Fel. Vos me traxisteis por ella,
siendo de ella enamorado.

Dam. Yo de ella yà no lo estoy:

Fel.

Fel. Don Damian, si no lo estais,
 por ventura os acordais,
 que de ella me hicisteis hoy,
 una arenga tan famosa,
 que pareció relacion
 de Don Pedro Calderòn,
 alabandola de hermosa?
 Pues queredla vos, que à mi
 me toca Doña Maria,
 ella tiene prenda mia.

Dam. Qual?

Fel. El Relox que la di.

Dam. Viste à Geronyma, al verla,
 sin respetar mi amistad,
 con ciega temeridad
 te inclinastes à quererla.

Fel. Y la dexè, aunque la quise,
 por solo ver que era vuestra.

Dam. Yo os la cedi.

Fel. Yo tambien,
 y mi aficion à las prendas
 rendi de Doña Maria.

Dam. Con tal, que no sea à ella,
 servid, y amad à la otra.

Fel. No hà mucho, que en esta pieza
 me dixisteis, persuadiendo
 que mi afecto la rindiera:
 Si à Geronyma no es,

à Doña Maria sea.

Doña Maria ha de ser,

aunque el Mundo se opusiera:

Dam. Pues os harè mil pedazos,
antes que caseis con ella

Fel. Yà , ni atencion , ni cordura,
ni respeto , ni prudencia
bastan : la espada responda
à semejante insolencia.

Dam. Tambien la mia.

Rod. Tenèos:

Ninguuo à violar se atreva
el decoro de mi casa:
dexemoslo à eleccion de ellas:

Fel. Soy contento.

Dam. Muerto estoy,

mas el conceder es fuerza. *ap.*

Rod. Salid. *Salen las Mujeres.*

Las dos. Què mandas , Señor?

Rod. Que cada qual al que quicra
elija para marido.

Las dos. Don Felix , mi mano es esta.

Rod. Què es esto!

Dam. Perdido soy.

Ger. Que Don Felix me corteja,
y es mi amor : hoy por mi al Prado
fue à reñir una pendencia.

Mar. Don Felix me ha prometido

hoy

hoy ser mi esposo , y en essa
suposicion hablo assi.

Rod. Nueva confusion es esta.

Ger. Mi esposo es.

Mar. Es mi marido.

Rod. Apurèmos la materia,
Don Felix , à qual quereis?

Fel. Dì palabra , y cumplirèla,
Señor , à Doña Maria:
su Prima se engaña ciega,
pues juro que no la debo
obra , palabra , ni oferta,
mas que su necia esperanza.

Rod. Pues sin acomodo queda,
dad la mano al punto vos.

Dam. Yo no me caso con ella.

Rod. Pues por què?

Dam. Por ser quien es,

Ger. Pues no quede yo en afrenta:
Caseme , y sea el que fuere,
sombra de marido tenga:
cumplid , Don Damian , lo que
me ofreceis por estas letras.

Saca un Papel.

Rod. No hay remedio.

Dam. Si no le hay,
preciso es que me convenga;
aunque desde aqueste instante

mi infierno yà en vida empieza
con tal Muger.

Rog. Chica.

Mart. Què?

Rog. Te canfas de fer soltera?

Mart. Yo sì.

Rog. Pues daca essa mano.

Mart. Y comer?

Rog. Aquello dexa.

Con què ha de comer tu Ama,
y se casà? pues passà ella,
no hay que temer.

Red. A esta infame,

porque obrò como quien era,
los vestidos de su Prima
quitadla.

Mar. No.

Red. Vayan fuera.

Quitánla la Bata, y queda muy ridicula.

Rog. Si à èl quitàran lo prestado,

sin duda que pareciera,

por la desnudèz de entrambos
Matrimonio de Adàn, y Eva.

Todos. Y todas las que la imiten,

si para tias no quedan,

pararàn en el estado,

que parò la Petimetra.